

ADARVE

SECCION DE LITERATURA Y BELLAS ARTES DEL CASINO DE PRIEGO



NUMERO EXTRAORDINARIO

Priego de Córdoba, 28 de Agosto de 1960

Peláez
Agente Comercial

Peláez
Gestor Administrativo

Receptores

P H I L I P S

ELECTRO RADIO

Juan García-Ligero

Mercedes, 5

Teléfono, 222

"Mi Tienda"

Manuel Alcalá Caracuel

TEJIDOS Y
PERFUMERIA

Héroes de Toledo, 7 — Teléfono, 181

PRIEGO DE CÓRDOBA

Francisco Muñoz Vizcaino

Jamones - Embutidos
Cereales - Quesos
Conservas

Solana, 12

PRIEGO DE CÓRDOBA

"Vizcaino"

Estudio Fotográfico

Héroes de Toledo, 7

PRIEGO DE CÓRDOBA

Visite en Cabra...

Café "El Agrario" Bar "Nueva Luna"

Calle Juan Ulloa

Instalado en el Parque

Daniel Luna Pérez

Auto Piezas - LOPEZ

Recambios y Accesorios
para Automóviles

José Antonio, 30 = Teléfono, 30

PRIEGO DE CORDOBA

Francisco Calvo Lozano

FARMACIA
DEL CARMEN

Héroes de Toledo, 12 - Teléfono, 93

PRIEGO DE CÓRDOBA

Carlos Ruiz

y Rafael Ortiz

FÁBRICA
DE TEJIDOS

Huerto Almarcha, 2

PRIEGO DE CÓRDOBA

Juan Martínez Ocaña

Sastre a medida

Confección esmerada

Solana, 17

PRIEGO DE CORDOBA

Hilaturas del Carmen

S. A.

HILADOS = TINTES = APRESTOS

Teléfonos, 315 y 381

Puerto de Córdoba

Textil del Carmen

S. A.

Tejidos

ORTIZ

Ofrece al público un

ALMACEN DE MUEBLES

DE TODAS CLASES,
TIPO ECONÓMICO

y para tejidos de largo fin

Siempre **TEJIDOS ORTIZ**

Queipo de Llano, 7 y Solana, 4
Teléfono, 282

PRIEGO DE CORDOBA

No deje de visitar en Fiestas

Heladería VALENCIANA

José Antonio, 15

PRIEGO DE CORDOBA

Antonio Sánchez Sánchez

*Relojería, Platería
y objetos de regalo*

José Antonio, 15

PRIEGO DE CORDOBA

DEPOSITO

Aguas de Marmolejo

FARMACIA

Pedrajas

José Antonio, 38 - Teléfono, 203

PRIEGO DE CORDOBA

Casa

Portales

Tejidos y Camas

Capitán Cortés, 3 y 5

Priego

"El Regalo"

DROGUERIA Y PAQUETERIA

Antonio Calvo Carrillo

Puertas Nuevas, 1 - Teléfono, 369

PRIEGO DE CORDOBA

Otra gran novedad del

Bar Restaurante

XANIA

*Con la inauguración de sus magníficas habitaciones, dotadas
de las máximas comodidades y con el confort
que hoy exige el mundo moderno*

FRENTE AL PALACIO MUNICIPAL

TELÉFONO, 312

Calzados

"Pulido"

Le ofrece su extenso
surtido en

ZAPATOS

de todas clases

INCLUSO

"Gorila" y "Ripoll"

Mesones, 10

Priego de Córdoba

Productos

M E R I

Chocolates

y Turronate

Puertas Nuevas, 12

Teléfono, 224

PRIEGO DE CORDOBA

Casa **Pedro**

Cafés Superiores

Ultramarinos Finos

CONSERVAS - EMBUTIDOS

ESPECIALIDAD EN:

**Quesos - Mantequillas
y Jamones del terreno**

Artículos de Calidad

SAN PEDRO, 6

TELEFONO, 180

Priego de Córdoba

Antonio

Machado Hoyo

Material eléctrico de todas clases

Ollas «Laster», «Amaya»,

Hornillos de Petróleo

Neveras, Lavadoras, Radios

Máquinas de afeitar «PHILIPS»

Batidoras, Cochecitos de niños

Tocadiscos, Planchas automáticas

Grupo electro-bomba y aparatos de luz

Todos los artículos para su hogar

**Precios sin competencia,
a plazos y al contado**

MESONES, 4

TELEFONO, 360

Andrés Galisteo Gámiz

OFRECE AL LABRADOR

A B O N O S

Nitrogenados

Fosfóricos

Potásicos

Orgánicos

De la Unión Española de Explosivos

Y PONE A SU DISPOSICIÓN LOS FAMOSOS

Insecticidas "BLAYCA"

para el tratamiento moderno de las plagas del campo.

"WEEDONNE 48"

para la escarda química de cereales y maíz.

"BIOHUMUS"

para la preparación de estiércol artificial.

Almacenes: Loja, 43

Teléfono, 284

PRIEGO DE CÓRDOBA

Hijo de
CRISTOBAL MATILLA, S. A.

FÁBRICA MECÁNICA DE TEJIDOS Y TINTES

Especialidad en Azules "HIDRON"

Teléfonos: { Despacho, 33
 { Fábrica, 11

Priego de Córdoba

Carmelo **Molina Ruiz**

TEJIDOS DE ALGODÓN

Lanas - Sedas

Géneros de Punto

CONFECCIONES

Especialidad en Pañería y Lanería de Señoras

Emilio Fernández, 2

Teléfono 3-3-3

Priego de Córdoba

¡Agricultores!

BAKINS, S. A.

DELEGACION DE CORDOBA

Ofrece sus servicios, Puestas en riego, tratamientos de las plagas del campo, aéreas y terrestres, sulfatación de los olivos

Herbicidas en todas sus clases

Almacén de Abonos en Priego de Córdoba

Superfosfato de Cal

Sulfato Amónico

Cloruro de Potasa

Nitrosulfato Amónico

Nitrato Amónico Cálcico

Sulfato de Potasa

Toda clase de insecticidas

Cuerpo Técnico Especializado

AGENTE EN ESTA:

Miguel Aguilera Benítez

ALMACEN INSTALADO EN EL CAMINILLO EN EL EDIFICIO DE LA FUNDICION

¡Agricultores! Antes de hacer sus compras de abonos,

consulten precios con **BAKINS**

Casimiro Pozo Serrano

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

Filipinos, 23 — (Barrio San Javier) — Teléfono, 95

PRIEGO DE CÓRDOBA

Recuerda a sus clientes y público en general los afamados productos de sus representados

Francisco Aguilar Jiménez

ALMACÉN DE COLONIALES Y AZUCARES

C Ó R D O B A

Flan Chino El Mandarin

Flan El Sultán

Turrone y Dulces El Almendro

DE MONERRIS PLANELLES

Conservas Taboada, S. A.

L O G R O Ñ O

Industrias Agrícolas del Guadalquivir, S. A.

“INDAGUSA”

FABRICA DE CONSERVAS VEGETALES

El Caballo y Amazona

A R R O C E S

C O C O N O

Hijo de
Pedro Morales Serrano

Fábrica de Tejidos

Cintes - Aprestos y Acabados

Ramón y Cajal, 61 y 63

Celéfonos, 105 y 294

Priego de Córdoba

José

Yébenes López

REPRESENTACIONES EN GENERAL

Teléfono, 226

Priego de Córdoba

Calzados JIMENEZ

ESPECIALIDADES EN:

Calzados de Artesanía de Caballero, Señora y Niños

Calzados Gorila y Villaplanas

Calzados "Tigre"

Queipo de Llano, 9

Teléfono, 94

PRIEGO DE CORDOBA



Farmacia del

Corazón de Jesús

Lcdo. J. Molina

Argentina, 8

Teléfono, 385

PRIEGO DE CÓRDOBA

Hijo de

Pedro Ruiz

Tejidos - Muebles

y Sombrerería

Queipo de Llano, 4

Priego de Córdoba

JOSÉ SILES LUQUE

Ferretería

Materiales de Construcción

URALITA Y TABLEX

Queipo de Llano, 10

Tlfn. 132

PRIEGO DE CORDOBA

La Flor de Mayo

Se complace en ofrecer
porque esta casa es muy seria,
los dulces más variados,
y exquisitos de la feria.

Helados de todas clases
caramelos y bombones
especialidad en encargos,
de bodas y recepciones.

También para Navidad,
hará dulces y licores
mantecados gran surtido
polvorones y alfajores.

No confundirse de nombre,
me llamo «La Flor de Mayo»,
y estoy situada en medio,
del Convento y Montecarlo.

Medina

FOTO

Próxima inauguración de su nuevo estudio en

PLANTA BAJA

Para sus fotos de Arte,

Bodas, Bautizos y

Reportajes, visite siempre

Foto MEDINA

Teléfono **3-7-0**

Bodegas Navarro

VINOS FINOS

Especialidad en

*Fino La Aurora
y Fino Montilla*

AGENTE PARA ESTA ZONA:

JOSE YEBENES LOPEZ

Teléfono, 2-2-6

Pompas Fúnebres

Propietario: Luís Sobrados Mostajo

Funeraria "Sobrados"

Nombre Registrado

EXPOSICION Y OFICINAS:

Palenque, núm. 17 - Teléfono, 140

PRIEGO DE CORDOBA

*Ataúdes de todas clases
y Arcas de gran lujo*

CORONAS DE PLUMAS

Traslado a toda España, y Aldeas y
Cortijos del término de Priego con
coche fúnebre moderno y de lujo

Esta empresa no pertenece a Compañía ni Trust alguno

SERVICIO PERMANENTE

Seriedad y solvencia en los servicios

Próxima apertura

*Academia Corte
y Confección*

Profesora:

Carmela Buil

Taller - Escuela Sindical de Formación Profesional Textil

"VIRGEN DEL BUEN SUCESO"

Priego de Córdoba

Este Centro autorizado por el Ministerio de Educación Nacional, y con los planes pedagógicos de este, imparte las enseñanzas de los tres grados de aprendizaje industrial, previstos en la vigente Ley de Formación Profesional

Durante la primera quincena del mes de Septiembre, queda abierta la matrícula en Antonio de la Barrera, 11, (Patronato), para tomar parte en los exámenes de ingreso que tendrán lugar en la segunda quincena de dicho mes

Los aspirantes serán informados de la documentación a presentar para verificar este examen, siendo las clases de enseñanza en régimen nocturno fuera de la jornada de trabajo

Cementos ALBA
S. A.

Almacenista: MANUEL MORALES MENGIBAR

A L M A C É N :

San Marcos, 6 — Teléfono, 410

CONSULTE NUEVOS PRECIOS

Banco Español de Crédito

Domicilio Social: Alcalá, 14 — Madrid

Capital desembolsado y reservas, 2.323.889.389'49 pts.

498 Dependencias en España y Africa

Departamento de Extranjero

Cedaceros, 4 — Madrid

Sucursal de Priego de Córdoba - Héroes de Toledo, 10

Ejecuta Bancariamente toda clase de operaciones Mercantiles y Comerciales

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior

Servicio Nacional del Trigo — Libretas de Ahorro

SUCURSALES DE LA PROVINCIA:

Aguilar de la Frontera
Baena
Bélmez
Benamejí
Bujalance
Cabra
Castro del Río
Doña Mencía
El Carpio

Espejo
Fernán-Núñez
Hinojosa del Duque
Lucena
Montilla
Montoro
Palma del Río
Peñarroya
Posadas

Pozoblanco
Pueblonuevo
Puente Genil
Rute
Villa del Río
Villanueva
Villaviciosa

(Aprobado por la Dirección General de Banca con el n.º 3.522)

HISPANO OLIVETTI

Máquinas de escribir, sumar y calcular

WERTHEIM

La máquina automática que cose en zig-zag

Agente de ventas y mecánico autorizado:

Andrés Avelino Siller

Santa Teresa, 6

— Teléfono 34 —

PRIEGO DE CORDOBA

ADARVE

AÑO IX

DEPOSITO LEGAL CO. 15-1958

NUMEROS 413 Y 414

UN NOVELISTA MODERNO EN PRIEGO

CONFIESO que mis escasas lecturas sobre Camilo José Cela las he hecho siempre con prevención. Mi vieja formación clasicista—belleza en el arte, respeto al lector, decoro en las formas, etc.—me hace estar prevenido ante las nuevas expresiones artísticas, de sello típicamente comunistoide, que nos ofrecen ingenuidad, rebeldía sin causa, anarquía mental, torpeza y cinismo en cualquiera de sus manifestaciones.

El moderno estilo literario—dejemos a un lado la poesía—lo encuentro soso, saltarín, inarticulado, y pobre, con sus lógicas excepciones. Y por lo que no paso, con perdón de Cervantes, es por el empleo de vocablos sucios y obscenos, que me parecen un insulto al lector.

Por eso cuando hace pocos meses ví en los escaparates libreros el «Primer viaje andaluz» de Cela, recordando que la propia Academia de la Lengua lo ha llevado a su seno, vencí mi prevención y con la ilusión literaria de hallar nuevas facetas de mi tierra, inicié la lectura.

Me bastó la introducción para soltar el libro porque dos o tres palabrotas fuertes, no es que me asustaran, sino que estoy tan bien surtido de ellas con lo que se oye por esas calles y campos de Dios, que me parece una simpleza gastar dinero y perder la retina en su sucia reiteración.

Pero hoy, antes de enterrar el libro en la estantería, venciendo otra vez mi prevención, he empezado por el índice, y acudido al capítulo de «Córdoba la Llana», que, efectivamente, he leído de un tirón. Nos interesa siempre lo que se dice de nosotros, y el más austero aguza el oído cuando supone que de él están hablando.

Los ya conocidos juicios sobre Córdoba, el silencio de la ciudad, la dignidad del habitante, el misterio de las tabernas, el buen vino y las buenas mujeres, todo lo recorre el vagabundo, como se titula a sí propio el autor, y lo comenta con amorosa delectación, muy al contrario, pensamos nosotros, de los juicios que en el siglo XVII se lanzaron sobre los cordobeses, y que en populares dicharachos han llegado a nuestros tiempos.

Una ligera erudición, de guía turística, salpimenta la obra, y, como es natural, lo más valioso son, seguramente, sus observaciones populares o folklóricas y la deliciosa lírica, de neta raigambre gallega, los pajaritos, el campo, los amaneceres, que canta con frases apasionadas y floridas.

Llegamos a la sonrisa con conversaciones como la de aquella vieja que le pregunta: y si es usted gallemo, ¿cómo no viene en cuadrilla?

La estampa de muchos pueblos andaluces, rápida y fugaz, es en ocasiones preciosa. Vaya como ejemplo, ya que quiero con estas líneas acudir al cariñoso requerimiento del director de ADARVE, y sin que por ello la consideremos muy atinada, la que dedica a Priego.

Priego de Córdoba es villa grande y llana, aseada y rica, con su campo cerrado, al mediodía, por la sierra Tiñosa, que se levanta en el Morrión, llanada desde que se ve Montilla, que queda a siete leguas. El vagabundo, mientras pasea por las calles de Priego, desgrana—por entretenerse—, las cuentas del toma y daca de moros y cristianos sobre sus muros. Priego, en su cuna romana, fué mora hasta que Fernando el Santo la cristianizó. Alfonso XI, por eso de que la plaza había vuelto al moro, la confirmó al siguiente siglo. No fué bastante, por lo visto, la precaución tomada, y en el castillo de Priego, una vez más, ondeó al viento la seña de la media luna. Al otro siglo, el año 1407, la rindió de nuevo el capitán Gómez Suárez de Figueroa, que no pudo mantenerse, y dos años más tarde, el infante don Fernando de Antequera, entonces tutor de su sobrino don Juan II de Castilla y más tarde don Fernando I de Aragón, la ocupó ya para siempre. Al vagabundo, estos pueblos de turbulenta juventud le resultan especialmente simpáticos.

En casa Pepe, en el Torrejón, el vagabundo se tomó un vaso, y en casa Pulido, que queda enfrente, otros dos. Esto del vino es un viejo y buen invento al que los andaluces rinden todo el mucho respeto que se le debe. En el Eclesiástico se lee que el vino alegra el corazón del hombre. Lo malo—por otras latitudes, que no por éstas—, es cuando al vino le echan agua y lo vuelven amargo y venenoso. Lope de Vega veía vegetales maldiciones en el bebedor del vino con bautismo:

Si bebo el vino aguado,
berros te nacerán en el costado.

El vagabundo—y lo dice a cuenta de las aguas que en Priego dejó correr, por no haberlas de beber—contó los arroyos que llaman el Salado, que viene del Cejalbo, y el Caicena, que se le une tras haber corrido por la Almedinilla, que queda a levante, con su desfiladero, su misteriosa cueva aún por conocer del Cerro de la Cruz y su San Juan taitado por Montañés. Todos juntos—y los fragüines Locubín y de la Sagrilla, que corren por donde pueden—acaban yendo, tarde o temprano, al Guadajoz.

De Priego fueron don Alfonso Carmona, compañero de Hernández de Soto en sus descubiertas por tierras americanas y autor de las Peregrinaciones a la Florida y principales sucesos de su conquista, y don Niceto Alcalá Zamora, jurisconsulto ilustre y primer presidente de la II República española, hace ya cerca de treinta años.

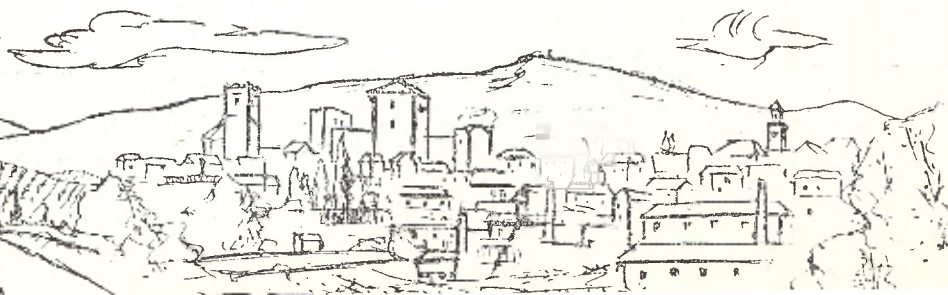
El vagabundo, aquella noche, no se fué a dormir a Carcabuey...

Y Camilo José Cela, sigue a pie por los caminos de Andalucía, para seguir narrando lo que ve, oye, y le acontece.

RAFAEL CASTEJON

(Director de la Real Academia de Córdoba)

(Ilustración de C. Povedano)





Nuestra Señora de la Aurora • Retablo mayor

Priego y la Escultura Barroca Granadina

(Comentario en torno a unos datos inéditos de Alvarez Cubero)

TRAS mi primera visita a Sagrario de Priego, y aún bajo la fuerte impresión de sorpresa que deja —esa impresión de riqueza desbordante, complicación de formas, derroche ornamental y efectos de espacio y de luz que, paradójicamente, en vez de saturar nuestra sensibilidad parece la impulsa y pontencializa para gozar de barroquismos— me lancé por sus calles para seguir encontrando iglesias, retablos, portadas y camarines barrocos. A la grata contemplación de todo ello, se fué uniendo otra serie de sorpresas más inesperadas: por todas partes iba encontrando imágenes granadinas, aunque en general todas estaban sin atribución de escuela ni autor. Y no obras aisladas o de una sola época, sino de los más distintos momentos y autores, y llegando, a veces, a constituir verdaderos conjuntos, como el de la iglesia de San Pedro. Esos Encuentros con las obras granadinas, con lo conocido y propio, con quienes podía entablar inmediato diálogo y comunicación, fué favoreciendo y aumentando el interés y atracción que ejercía sobre mí todo ese arte barroco de Priego. Era encontrar aun más fundido con él, el espíritu barroco granadino, pues era incorporar la impresión más plenamente comunicativa: lo vivo y lo humano de la imaginería, quizá el arte a través del cual se descubre con más emoción y profundidad la intimidad del alma de Granada.

Ese grupo de imágenes abarca, desde fines del siglo XVI, con el hermoso Nazareno de Pablo Rojas —el maestro de Montañés— hasta el siglo XVIII, con los preciosos grupos en barro de Risueño, en la iglesia de las Angustias; e incluyendo los varios momentos del siglo XVII, con obras de los hermanos García, Alonso de Mena y los Mora. Y subrayemos, como prueba de la plena complacencia en el arte granadino, el hecho de que las figuras del Niño de Pasión y del Niño Pastor del mismo Risueño, de la Iglesia de San Francisco fueron copiadas cuidadosamente por un artista local del siglo XIX.

No me pareció extraño que Priego buscara este enlace de su propio arte barroco con el que florecía en Granada. Es explicable esa relación que ofrece, sobre todo en el siglo XVIII. Si sus marmolistas y entalladores, junto con otros cordobeses, van y vienen a Granada y trabajan unidos a los granadinos, cuando llega la hora de encarar sus imágenes se dirigen casi exclusivamente a esta ciudad. Y hay que pensar que este hecho se produjo no solo por razones de la fama de que gozaban los talleres granadinos, sino por algo más sutil y complejo: por afinidad de sentimiento; porque eran artistas que sentían el arte y la religión como ellos. Sus capillas, retablos y camarines pedían una imaginería en la que todo fuese finura y riqueza de línea y color, y una exaltación expresiva que, aunque impresionando con fuerza de realidad, impulsara a elevarse de lo terreno. Porque esas imágenes barrocas granadinas no solo ofrecen encarnado ese ideal de belleza noble y elegante, que siempre alentó en el arte de la ciudad de la Alhambra, sino, además, una especial sensibilidad para la expresión del sentimiento religioso, sin violencia, énfasis ni teatrales dramatismos.

Queda bien claro que Priego prefirió siempre rezar ante imágenes granadinas. Su sentimiento religioso encontró en ellas el mejor estímulo para ayudarle y mantenerle en su vida de devoción y piedad. En ellas encontró consuelo al comunicarle sus penas y aficiones y

cedidos. Así pues, ha sentido y vivido Priego a través de siglos en una íntima comunicación con el sentimiento de los artistas granadinos. Se ha entristecido y llorado en los días de Semana Santa, ante el Cristo a la Columna o el Nazareno, en esas horas de silencio en que más agudamente hiere esa expresión de dolor callado, hacia adentro, que en estas, como en todas sus imágenes de Pasión, puso siempre el escultor granadino. Y en los días alegres de Navidad, se habrá aproximado a veces para avivar su devoción y amor al Niño Dios, a esos encantadores grupos de San José y de la Virgen, de la iglesia de las Angustias. Para contemplar de cerca, en íntima comunicación, a ese divino Niño que duerme tranquilo en el regazo de María, que cuidadosamente le prepara sus pañales, o al mismo Niño que se desprecia en los brazos de ese San José, arrodillado con tierno cariño paternal, ante la criaturita que tiene a su cuidado, y con la emoción temblorosa del que siente, al mismo tiempo, que ese Niño que tiene en sus brazos, y cuyo sueño vela, es el Dios que no duerme y que vela por todos. Corresponden esos barrocos de Risueño al último período de la gran floración del Barroco español; ese momento en que en Andalucía, al mismo tiempo que extrema la expresión en movimiento y color, exaltan las notas amables y sonrientes de nuestra religiosidad; cuando se prodigan en nuestro arte Vírgenes y Niños en visiones llenas de intimidad, gracia y ternura.

No es extraño que cuando un artista como José Alvarez Cubero, de decidida vocación de escultor, vió la luz en tierras de Priego entre marmolistas y retablistas barrocos, se decidiera enviarlo para completar su formación a los talleres y maestros de Granada. Contaría en ello la decisión de otro ilustre hijo de Priego, el Obispo Caballero Góngora, que conocía a Granada desde joven cuando estudió en su Colegio de San Bartolomé y Santiago, y amante del barroquismo no solo artístico sino también literario, como lo prueba su amistad y entusiasmo por el canónigo poeta Porcel y Salablanca que mantenía viva en Granada, en estos mismos días, la admiración por la poesía de Góngora.

A pesar, pues, de las fechas -1791- en que llega Alvarez Cubero a Granada, no se habían impuesto los ideales neoclásicos en el ambiente artístico de la ciudad, aunque artistas de fuera comenzaban a trabajar en ella, como Verdiguier que hacía unos pocos años había terminado sus trabajos en la Catedral. En contra de lo que se viene creyendo hasta hoy, no debió ser este su verdadero maestro en Granada, sino otro forastero, el catalán Jaime Folch, que intentaba difundir en la ciudad un sentido clasicista de la escultura. Es precisamente el que dirige los estudios de escultura en la Escuela de Dibujo que tiene establecida la Sociedad Económica y adonde va a estudiar el joven artista de Priego. Pero como director de pintura aparece Fernando Marín más apegado a la tradición risueñesca. El nuevo academismo hace naturalmente que esos profesores acudan a Madrid, e incluso a Roma, en demanda de vaciados de esculturas griegas y romanas, que también vienen a ofrecer a la misma Escuela comerciantes italianos y vaciadores alemanes. Pero, a pesar de todo, el gran arte de Cano no se olvidaba; permanecía vivo el culto a sus modelos, y, así, la escuela pidió permiso al Cabildo de la Catedral, para hacer los vaciados de algunas de sus esculturas, lo que sabemos, de cierto, se hizo con la cabeza de San Pablo y probablemente con las de

En esas aulas granadinas, se encontró pues el joven artista con los modelos clásicos que ofrecían como ideal la época—y que habían de arrastrarle—y con esas reproducciones y originales de ese arte granadino que precisamente le había impulsado a venir a Granada. Pero, al parecer, también se entregó en algún taller de la ciudad al modelado de las populares figuras de Nacimientos que perpetuaban los graciosos y realistas modelos barrocos y que le harían recordar la técnica que él admirara de muchacho en los grupos de Risueño que existían en su tierra.

En la escuela destacó inmediatamente. En la Junta de la Sociedad Económica de fecha 3 de noviembre de 1791, en la que no se conceden más que dos premios—uno a la escultura de cabezas y otro a la de extremos—, se le otorga a él el correspondiente a las primeras. Al año siguiente—el 31 de octubre—, en los premios que se conceden ese mes, se le otorga el correspondiente a modelos en yeso, que era precisamente el de mayor cuantía e importancia de todos. La buena racha sigue, pues el 5 de febrero de 1793 consigue también el primer premio de escultura correspondiente al mes de Enero.

Pero ni el espíritu ni las ambiciones del artista podían satisfacerse en el ambiente de Granada. El clasicismo que representaba el maestro Don Jaime Folch, quedaba ahogado por el general barroquismo de Granada. Allí mismo—y asistiendo algún tiempo a la misma escuela—conocería a otro modesto escultor granadino, algo más joven, Manuel González, que iba a seguir haciendo dentro del siglo XIX, imágenes que, aunque más apagadas de color, seguían totalmente ligadas a la escuela barroca de siglo XVII. Salir de Granada era para él una necesidad. El joven escultor, que, aunque—según lo retrataba Eugenio de Ochoa— *modesto y sin presunción*, «conocía sus fuerzas, como todos los que las tienen», no esperó más para lanzarse a la Corte. En la Junta de la Sociedad de fecha 9 de julio de 1793, se vió un memorial suyo en el que expresaba, «que teniendo resuelto pasar para su mayor progreso y adelantamiento a la Real Academia de San Fernando, suplica a la Real Sociedad le conceda certificación de su conducta y aprovechamiento en el estudio a que se dedicó». La Junta, oídos los *buenos informes de los señores Directores*, acordó darle la dicha certificación «con arreglo a lo informado». Estos datos, que hoy damos a conocer, completan la información recogida en el libro de Pardo Canalís—que contiene el más importante estudio que se ha escrito sobre el escultor—quien da como primera fecha segura de sus años de formación el 23 de abril de 1794, en que aparece inscrito en las clases de la Academia de San Fernando.

La seducción del nuevo arte que abría las puertas a un clasicismo en el que se creía encontrar la resurrección de las formas y del espíritu del mundo helénico, arrastró al artista de Priego a la gran aventura artística por los caminos de Europa. El severo academicismo, las bellas y correctas formas del desnudo clásico de héroes y de dioses paganos, labradas en blancos mármoles no se avenían ni con el espíritu de Priego, ni con el espíritu de Granada. El artista, con sus grandes dotes y su no menor entusiasmo, triunfó plenamente; pero negando y condenando este barroquismo que en cierto modo fué el que le impulsó en su carrera. Su espíritu patriótico le hizo reaccionar briosamente como español en Italia, frente al poderío napoleónico. Ese mismo fondo le impulsó, pocos años después, a volver a España, aunque, desgraciadamente, el destino no le concedió tiempo para saborear en tierras españolas todos esos triunfos, así como, el haber sido nombrado escultor de Cámara. Pero pienso que en sus últimos días—cuando aquellas manos tan seguras para labrar los mármoles

no tenían fuerzas, ni aun para firmar su testamento—en esas nostálgicas miradas hacia atrás recorriendo los caminos de su vida de trabajo y de triunfos, pensaría más de una vez en su Priego barroco. A las equilibradas arquitecturas neoclásicas, buscadas por él como fondo de sus estatuas, se les superpondría la agitada visión de su Sagrario, con aquella luz transparente y cambiante, con las formas que se deshacen y elevan, con sus graciosos ángeles revoloteando o pasándose en sus movidas cornisas. Y sobre tantas cabezas de dioses y héroes que él mismo tallara, con el gesto heroico e indiferente de la blancura del mármol, se le superpondría el recuerdo de su Nazareno, bajo la sombra de las templadas noches de Semana Santa, reflejando la oscilante luz de los cirios en la matizada carnación de su rostro. Y quizá también pensaría en aquellas imágenes de Risueño, llenas de calor y ternura y exaltadas en su movimiento y color, rodeadas por el rizado oleaje de oro reververante de un pequeño retablo barroco.

Todo ese mundo de arte que quedaba en la lejanía de su juventud era la más completa negación de los ideales que sentía su época y que él había procurado vivir y realizar en sus mármoles, en emulación con los grandes artistas de Europa. Era el barroquismo llevado a su extremo, con sus formas movidas y recargadas envolviendo y arrastrando como en rizado oleaje de espumas y nubes. Era el derroche del color y de la luz, ofreciéndose en apasionada y rica matización de tonos, brillos y destellos, en el más pleno recreo sensorial. Era la exaltación expresiva de un sentimiento de religiosidad honda y penetrante, pero sin grandilocuencia ni teatralidad humana, llamando a la intimidad del alma. Era, en suma, la negación del mundo del Barroco, el arte de la Contrarreforma, en ese momento último en que se desborda por él toda el alma de Andalucía.

Frente a ello se ofrecía todo un gran cortejo de dioses paganos, de héroes y de personajes representados cual si fueran del mundo de la Antigüedad pagana, que con gestos solemnes y severos y con rasgos ideales de perfección helénica, Álvarez Cubero había labrado en sus mármoles, en una aspiración y culto devocional por la humana belleza del desnudo perfecto y por el espíritu clásico pagano. Esos bellos desnudos de dioses y de héroes, como esos retratos de damas y caballeros ataviados cual si fueran matronas o senadores romanos, le dieron al escultor todos los premios y laureles que pudo apetecer como hombre y como artista en sus ansias de fama. Saboreó la plenitud de esa sensación de gloria, y teniendo como escenario la gran ciudad de Roma. Tuvo todo, y más, de lo que pudo soñar como artista en su juventud; lo que no consiguió ningún otro escultor español. Pero ello lo alcanzó siguiendo al espíritu de su tiempo y olvidándose de su tierra. Por eso, para desarrollar su arte tuvo que salir de ella; de ella y de Granada, pues como en Priego seguía vivo en ésta el arte barroco caldeado en su fondo por una espiritualidad que, paradójicamente buscaba el recreo de los sentidos y despertar a través de ellos la emoción religiosa; algo que no podía dar albergue ni fondo, ni menos aún estímulo y vida, a una estatuaría que quería resucitar como ideal las formas y el espíritu de la Antigüedad pagana.

Como muestra del arranque de Cubero como escultor, quedó en Priego ese león que centra arrogante la Fuente del Rey; como muestra, todavía, del florecer del barroquismo—que hizo posible su nacer a la vida del arte—del que iba a renegar después; pero también queda erguido, solo, reflejándose orgulloso entre el trezado fluir de las aguas, como símbolo del brio y potencia de un artista que se lanzó decidido a luchar y a triunfar en el mundo del arte.

EMILIO OROZCO DIAZ



La lección perenne de Priego de Córdoba

Priego, la ciudad privilegiada, la regalada con el don del agua abundante, la que vive en el rincón del mapa, mitad granadino, mitad cordobés si que también, un poco jienense, celebra sus fiestas locales más de una vez al año, y ahora llama a las gentes, a las del estío, como antes en Mayo, convocó a presenciar las de primavera que tienen un subido color cárdeno de Pasión y de misticismo.

Para acudir a Priego, no es preciso leer anunciadas sus fiestas mayores. Allí hay abierto, de modo permanente, un libro, donde vamos a estudiar lecciones de sabido valor geográfico, histórico, patriótico. Allí por ejemplo, hay un capítulo de Historia de España, el de la época borbónica de los finales del XVIII, representado en la sombra de dos figuras de prieguenes ilustres: Caballero Góngora y Alvarez Cubero.

El visitante de Priego, que esté al tanto de lo que modernamente se ha escrito sobre tales personajes, —el gran libro de Pérez de Ayala sobre el Arzobispo y Virrey, y el interesante estudio de Pardo Canalis sobre los «Escultores de Cámara» de los Borbones,— sentirá el deleite de conocer el ambiente en que aquellas dos figuras nacieron y se criaron, de respirar el mismo aire que aquellos ilustres respiraron.

Concretamente —y por no dar demasiada extensión a este modesto aporte a las páginas de «Adarve»,— por lo que hace al eclesiástico, quien recorra la ciudad de Priego, tendrá motivo más que suficiente para encariñarse con la biografía de don Antonio Caballero, contemplando su figura, ya en el busto que se erigió hace casi cuarenta años, ya en el grabado artístico que preside la Sacristía de la Asunción, ya en el sencillo posamento de la casa en que nació, ya ante las piezas del tesoro de orfebrería que aquel obispo, espléndido en dar y magnífico en todo, ofrendó a la parroquia donde recibió la fe en el bautismo, o en la pieza de plata cincelada, en Madrid por Martínez, como las joyas del tesoro parroquial, que fulge en la mesa del Alcalde, en el recinto capitular.

Y podrá el visitante, contemplador de tan expresivos recuerdos, recomparar in mente, cuanto y cual fué el mérito de aquel hijo polifacético de Priego de Córdoba, que brilló con luz propia en las cuatro etapas destacadas de su vida y en tres escenarios distintos bien alejados unos de otros: Granada, donde se formó su preclara inteligencia y destacados talentos; Córdoba donde fué admirado por ellos en sus años de Canónigo Lectoral y luego en los de su Pontificado, y en medio de su vida eclesiástica, partida por gala en dos, en Ibero América, primero gobernando espiritualmente a la grey yucateca, y, luego, en las arduas tareas del Arzobispado y del Virreynato del Nuevo Reino de Granada.

El visitante de Priego que haya acertado a entrar en la vida y en la obra de estos dos prieguenes tan encadenados el uno al otro: Caballero Góngora y Alvarez Cubero, habrá aprendido la lección de lo que significó para España y sus Judíos la etapa borbónica en que unos Ministros Reformadores de Carlos III, para devolver a nuestra Patria Grande su fama y su engrandecimiento, fomentaron la cultura, fundan instituciones que la extendieron, favorecieron las Artes y expolearon la Industria y el Comercio mas, lo hicieron con eficacia, por que aciertan a encontrar, leales monárquicos, que dan habitación en sus Palacios a artistas llamados a trabajar, y que abren en aquellas, aulas, clases y talleres donde tales Maestros enseñan su arte a muchachos que sientan vocación por él; o abren su bolsa para pagar la hechura de piezas de singular valor que labren con primor nunca visto, plateros como el famosísimo Martínez y que luego regalan a iglesias como la parroquia de Priego y la Catedral de Córdoba donde perennemente están proclamando la inspiración y el gusto de una época.—Caballero y Alvarez, demuestran el aserto.

PRIEGO, ciudad barroca

Por JOSE M.^a ORTIZ JUAREZ

(De la Real Academia de Córdoba)

LA postura más cómoda es, a mi ver, la de la incompreensión, y como hay muchas clases de incompreensiones, habrá que detallar que la más fácil, dentro de esta comodidad es la actitud del que conscientemente mira sin ver y oye sin escuchar. Fué ésta la manera, con que el siglo XIX se ocupó del barroco y aún era un siglo sin duda, laborioso por demás, la mayor parte de sus críticos se enfrentaron con el barroquismo con una acrimonia de la que por fortuna ya queda muy poco. Nuestro D. Teodomiro Ramírez de Arellano, que fué sin duda excelente cronista, aliviaba el peso de su tarea erudita, cuando tropezaba con una fachada o con un retablo barroco; no es raro leer en sus «paseos» descripciones como esta: «El retablo es de un deplorable gusto barroco, sin duda de lo peor de aquel tiempo...» y así uno y otro; sin querer ver que en esencia el barroco no es más que una lógica consecuencia del renacimiento y no consiste en otra cosa sino en la utilización a su manera de los elementos renacentistas.

Me parece oportuno este prenotando, al intentar explicar en qué consiste lo que pudiéramos denominar, la estilística esencial de Priego, porque, Priego es sobre todo una ciudad barroca. Lo es entre otras razones, por su proximidad al ámbito granadino al que históricamente se halla tan vinculada; lo es, por su paisaje tan rico y tan vario; lo es, por su agua, cuyo murmullo insinuante parece envolver el ambiente de la ciudad en una especie de melodía pitagórica; lo es, por sus templos, por sus fachadas; lo es, en definitiva, por la armónica variedad de su aspecto.

No pierde nada una ciudad con ser catalogada como representativa de un estilo ya que esto, no le impide el tener en su recinto muestras de arte de otras tendencias, pero siempre será provechoso el valorarlas en función de un estilo único y determinado. Por eso, habiendo en Priego muestras, y muy valiosas del arte en todas las épocas, conviene, sin embargo, no ver en ellas más que una confirmación de ese barroquismo de que estamos tratando; porque el barroquismo de una población no consiste solamente, en poseer buenas muestras del arte del siglo XVII y de parte del XVIII, sino en ostentar trazos de otros estilos en una variedad, que tan característica es de muchas poblaciones de Andalucía. Pudiera decir, repitiendo la manida frase, «no sé por qué», al afirmar que al acordarme de Priego, me acuerdo de otro pueblo andaluz de características muy similares, pero carente de agua, en la medida que la tiene Priego, que precisamente la tiene sin medida; pudiera decir que no sé por qué al acordarme de Priego me acuerdo de Estepa; pero dicho así mentiría, porque sé muy bien el motivo por el cual relaciono estos dos bellos pueblos andaluces. Los relaciono por su barroquismo, por el empaque señorial de sus moradores, por la variedad de su paisaje y por tener conservado un espíritu especial que no sabré decir a ciencia cierta en qué consiste pero que, se encuentra en las poblaciones que, poseyen-

do una hermosa prestancia histórica quedaron al margen de las líneas térreas cuando el trazado de los ferrocarriles pareció olvidarlas. Acaso fué una desgracia, pero la carbonilla de los trenes ha ennegrecido muchas cosas.

Una de las características de la belleza de Priego consiste en que tan bella es de día como de noche; hay poblaciones en las que la luz del sol las envuelve en singular encanto y otras en que las sombras de la noche, son las que las revisten de más especial belleza. Priego, parece mantenerse en una permanente vigilia en su afán de mostrar al propio y al foráneo la singularidad de su apostura. La luz del día dora los abundantes motivos de su ornamentación plerónica y el silencio de la noche induce al deleite de escuchar su agua.

Se han repetido muchas veces las magistrales palabras de Menéndez y Pelayo "donde no se conserva piadosamente la Herencia de lo pasado rica o pobre, grande o pequeña no esperemos que brote nunca ni un pensamiento original ni una idea dominadora". Pero la verdad de estas palabras salta más a la vista, cuando se piensa en ciudades como Priego que se caracterizan precisamente por conservar con tanto cariño su rica herencia de lo pasado.

Esta herencia, una de las más ricas sin duda de las que conserva nuestra provincia tiene un prestigioso abolengo, abundante en tradiciones, leyendas y realidades, que caracteriza y tipifica a Priego, porque esta ciudad ha sabido ser fiel conservadora de esa herencia de lo pasado que es grande y rica. Priego, viviendo para sí, envuelta en su cálido ambiente barroco, es en verdad un patente ejemplo de que, junto a una fecunda laboriosidad, que hace de esta ciudad una de las más activas de la provincia, pueda también respirarse el aire del pasado, detenido como por una curiosa leyenda de encanto y de magia.

Cuando se habla o se escribe sobre una ciudad, siempre se recuerdan las palabras de Benavente en "Los intereses creados". Dialogan Leandro y Crispín frente a la ciudad y el segundo afirma que no es una sino dos ciudades; Leandro le replica que ya entiende, que se referirá "a la antigua y a la nueva, una de cada parte del río a lo que contesta Crispín" ¿Qué importa el río ni la vejez ni la novedad? Digo dos ciudades como en toda ciudad del mundo; una, para el que llega con dinero y otra para el que llega como nosotros. "Ahora cabe preguntarse ¿si estos personajes llegasen frente a una ciudad como Priego, pudieran decir qué importaba el río, la vejez o la novedad? yo creo que no, primero, porque en ciudades de este empaque histórico jamás puede importar lo mismo la vejez que la novedad y segundo, porque no cabe aquí el distincio del que llega con riqueza o sin ella, pues sólo el sentirse inmerso en la plétora de su barroquismo, excluye la posibilidad de carecer de upolencia. Quien a Priego llega no puede exclamar como Crispín, "Dos ciudades hay ¡quiera el Cielo que en la mejor hayamos dado!" porque quien llega a Priego siempre dá en la mejor.

Los periódicos de Priego

Por Manuel García Prieto



(Ilustración de C. Povedano)

MAY requerimientos irresistibles a los que uno no tiene más remedio que atender, aunque sea escamoteándole un par de horas al sueño. A don José Luis Gámiz Valverde, ese hombre entusiasta y desprendido, prieguense ilustre que mantiene encendida la antorcha de la cultura que heredó de entrañables manos familiares, no se le puede decir nunca que no. Este hombre al pedir colaboraciones para su «ADARVE» querido, le trasmite a uno su entusiasmo y su fe.

Hace unas noches, desde la Atalaya del Casino de Priego, contemplábamos las onduladas tierras salpicadas de grises y verdes de la vega frondosa y se nos acercó a Manolo Mora que con nosotros deleitaba su vista en el paisaje, don José Luis Gámiz quien nos pidió un artículo para este número de ADARVE que se ha vestido de lujo para asistir con dignidad a los Festivales y a la Feria y lo pidió con tanto señorío, que aquí nos tienes a Manolo Mora, desde Cabra y a nosotros desde Córdoba escribiendo con gusto, con regusto, para ADARVE.

Uno quisiera conocer Priego a fondo para hablar de cualquiera de sus innumerables facetas, pero uno, para su desgracia, no ha «visto» todavía Priego de verdad. En el transcurso de nuestra ya larga existencia (hemos cruzado ya el Rubicón que separa la vida en dos mitades, nos hemos mirado varias veces en el transparente cristal de la Fuente del Rey. La primera vez nuestro rostro de veinte años reflejaba su tersura en el hontanar de la fuente encantada y encantadora. La última, recentísima, las aguas límpidas reflejaron un rostro surcado por las cicatrices que le hicieron los puñales del tiempo.

Siempre que hemos ido a Priego ha sido de prisa, por unas horas y a un lugar determinado, para cumplir una misión informativa y nunca hemos tenido ocasión de paladear a placer su ilustre arquitectura barroca y los diversos encantos de este pueblo señor, que tiende uno de sus brazos hacia Granada para acariciar con una mano las columnas de alabastro de la Alhambra, y el otro hacia Córdoba para acariciar los mármoles y los mosaicos policromos del mihrab de la Mezquita.

Y uno quiere morirse sin maravillarse con las maravillas de Priego, pueblo al que empezamos a querer desde niños, cuando nuestra madre arrullaba nuestro sueño con las canciones que aprendió jugando al corro con las niñas a la vera de la Fuente del Rey. Ya dijimos en otra ocasión desde estas mismas columnas que nuestra madre, regalo que nos hizo Dios y que todavía con sus ochenta y cuatro años sufridos conservamos como la más venerana de las reliquias, nació en Priego.

Desde hace diez años, con puntualidad exacta, como una llamada sugestiva y dulce, nos llega todas las semanas con ADARVE el mensaje de Priego. ADARVE nos tiene al corriente del palpitante entrañable del puño de esta noble ciudad, acogedora e hidalga. Nos informa de su creciente prosperidad, del embellecimiento de sus

calles y sus jardines, de la austera administración de sus regidores municipales, del ir y venir de sus hijos, de los días de consulta del ginecólogo Dr. Gieb, de las reformas de la Repostería del Casino, de su pujante industria textil, del nuevo alumbrado de sus calles y jardines y después de esta información exhaustiva bien impresa en sus páginas blancas y chiquitas, nos lleva de la mano al rincón poético de la última página donde la inspiración jugosa de Manuel Mendoza, deja todas las semanas, como una ofrenda de fragantes rosas, la impronta sutil de su talento y de su espíritu.

Gracias a Adarve nos son familiares los Povedano, los Castilla, los Candil, los Gámiz, los Valverde, los Luque y tantos apellidos de limpio linaje de Priego y nos alegramos con sus alegrías y penamos con sus penas.

ADARVE tuvo dos antecesores en la vida cultural y literaria de Priego. Quizá tuviera algunos más, pero nosotros recordamos dos, fué el primero «LA AMISTAD» periódico quincenal fundado allá por el año 1878 por don Domingo Arjona, cura ejemplar y buen poeta que vivió muchos años en Granada. El periódico que nació con el deseo de despertar las inquietudes literarias de los jóvenes de Priego cumplió dignamente su finalidad en los dos años de su breve existencia. En «La Amistad» publicó las primeras producciones de su fértil ingenio el inolvidable y gran poeta don Carlos Valverde. Otro de sus colaboradores asiduos fué don Melitón Escamilla.

«Patria Chica», fué el título de otro periódico nacido en Priego el año 1915 y que no tuvo nada que ver con la «Patria Chica», que años después fundara en Córdoba el inquieto periodista Julio Baldomero Muñoz que hizo popular el seudónimo de «Espanita».

La «Patria Chica» de Priego la fundó el ya entonces laureado poeta don Carlos Valverde López que por entonces, como casi siempre, residía en Málaga y encomendó la dirección de la galera literaria a don Manuel Rey Cabello, escritor y poeta de Puente Genil, que residía en Priego. Entre los jóvenes colaboradores de «Patria Chica», que más tarde fueron o son figuras que dieron honra y prezo al solar de sus amores, recordamos a don Francisco Candil, Rector de la Universidad de Sevilla, que ya goza de la paz del Señor, don José Tomás Valverde y Castilla orador florido y abogado ilustre, con cuya amistad nos honramos, y don Manuel Núñez Torralvo, que firmaba con el seudónimo Fray Liberto.

La vida de «Patria Chica», fué más efímera que la de «La Amistad».

«Adarve» nació... bueno, sería una insensatez que yo pretendiera contar a los hijos de Priego cómo y cuándo nació su periódico actual, surgido del seno de la Sección de Arte y Literatura del Casino y a cuyo nacimiento le cabe el honor al que esto escribe de haber colaborado con desinterés y entusiasmo, porque como decíamos al principio al señor Gámiz Valverde no se le puede negar nada.

PRIEGO EN SUMA

Por Francisco Melguizo



A persistencia, periódica y sistemática, de una colaboración — y la mía en el número ferial de este semanario alcanza ya a bastantes años — puede producir, al menos aparentemente, un agotamiento de los temas y, con más certidumbre, una reiteración en su tratamiento, que malogren el buen deseo y la recta intención de quienes solicitan y prestan la colaboración, apoyados en la mutua razón efectiva entre quien escribe y quien publica.

Bien es verdad que nuestra cualidad de escritor y crítico musical depara siempre un motivo de comentario al que asirse: el de los Festivales, que en

Priego tienen máxima veteranía y considerable relieve, avalados por el extenso y brillante censo de nombres ilustres que han figurado en sus programas. — Mas esta vez falla el recurso, por que en la Fuente del Rey sonará por estas fechas el lenguaje armonioso de una dramática trascendente, pero no el melódico y armónico de la música, ausente hasta en sus formas líricas y bailadas.

Pero ya nos hemos apresurado a decir que esa desolada penuria de elementos sobre los que montar el armazón literario, sin riesgos de reincidencias, es sólo aparente: Priego, rico y vario, se ofrece como un diorama de diversas y espléndidas perspectivas cuya localización depende del punto de vista adoptado por el observador, de la habilidad de éste al enfocar sus miradas, de la precisión del alza con que sea lanzado el mensaje y, en definitiva, de la correcta posición estimativa, que viene a ser como el sano fermento de la glosa propuesta.

Esta imagen del diorama, que hemos usado para subrayar de un solo trazo el conjunto de calidades que conocemos en el objeto anual de nuestra atención, concretada en el ya habitual artículo, nos sugiere hoy la posibilidad de hacerlo rotar sobre sí mismo para, con la superposición de facetas, lograr una visión conjunta, a semejanza de la experiencia de Newton cuando obtuvo la integración de todos los colores del iris en la blancura total de su disco giratorio. — Realizada imaginariamente la maniobra, podemos contemplar el retablo completo — humano, social, cultural, artístico y económico — de una entidad española de población, ejemplar entre las de su clase y aún con plurales evasiones irreprimibles hacia planos óptimos de superior categoría.

Tal reunión de factores unitarios dignos de alabanza, es acreedora, no a la suma sino al producto de las merecidas aisladamente, por cuanto la estrecha relación y proporcionada concurrencia entre aquellos, sin una sólo defección, es como la levadura que acrecienta los volúmenes y refina los valores más allá de los que aportan, en cantidad y calidad, los sumandos englobados.

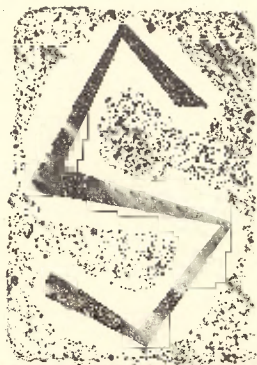
Este examen exhaustivo y simultáneo del núcleo de los estamentos vitales prieguenses, proporciona la medida exacta de la importancia que, para la vida nacional, tienen las actividades, tantas veces abnegadas, de estos centros de la geografía menuda de un país, en los que lo urbano y lo rural, estribos fundamentales del arco maestro de la prosperidad, están tan próximos que sobran y hasta estorban los nexos de aproximación y entendimiento.

Entre el escaparate suntuoso — y no siempre auténtico — de la gran ciudad, omnívora del consumo, y la trastienda miserable — demasiado real, por desgracia — de la pequeña aldea con mínima capacidad de reversión en su menguada productividad, estos grandes pueblos, que igual podrían ser pequeñas capitales, representan un elemento de equilibrio capaz de ponderar por sí solo los efectos de los grandes desniveles entre la atrofia y la hipertrofia de las restantes concentraciones orgánicas de la demografía.

Rico sin opulencia, virtuoso sin gazmoños prejuicios, ilustrado pero no omnisciente, divertido pero no orgiástico, laborioso aunque cómodo, refinado aunque natural, bello y monumental sin niágaras ni pirámides, Priego es el arquetipo mesurado y elegante de lo que debe ofrecer una ciudad equidistante de los grandes excedentes y de los ruinosos déficits.

La Feria puede ser la mejor oportunidad para probarlo... y para decirlo.

Camino de Priego



E inicia este soleado y bello camino, en el que van triunfando las edificaciones, para llevarnos al paraje natural de la *Fuente del Río*, por la calle de «Priego», hoy de «José Antonio».

El ilustre D. Luís Astrana Marín, hablándonos de D. Miguel de Cervantes, en Cabra, afirma que desde la Reconquista del pueblo por Fernando III el Santo, en 1.240, nuestro pueblo comenzó a poblarse de gente foránea, incluso de moros, que fundaron el barrio del Albaicín; pero creció sin orden y conservando su carácter medieval. Alude que fué Don Diego quien abrió calles nuevas, construyó edificios públicos, urbanizó la plaza, el cerro de San Juan, el Horno del Baño. Entonces se formaron las cuatro calles principales, base de toda la ciudad, derivadas desde la Plaza Mayor al Oriente; la calle de Priego, por salir al camino de esta población; la de los Alamos, porque concluía en las huertas altas; la de las Parras que desde los muros del Alholí finaba también en las huertas, y la de San Martín, que salía a unirse con el camino real de Baena.

Camino de Priego, nos internamos en la ciudad hermana, labradora, eminentemente industriosa y finamente soñadora. La ciudad de Priego, enjorada por una brillante Agrupación de espíritus, a los que acoge el Casino, dándonos eficientes muestras de inquietud espiritual, por los innúmeros actos artísticos y culturales celebrados en los dos últimos lustros. De ellos ha sido brillante portavoz el semanario ADARVE. Brillan en su cielo los nombres del benemérito escritor D. José Luís Gámiz Valverde, el fino poeta Manuel Mendoza Carreño, el ilustre abogado D. José Tomás Valverde, el excelente poeta don Carlos Valverde Castilla, el notable pintor D. Antonio Povedano, sin olvidar al destacado poeta y novelista D. Carlos Valverde López, autor del bellísimo relato «Gaspar de Montellano».

Triunfa un libro, inmortal por su belleza y originalidad, *Pépita*

Jiménez, en el que colaboran, compenetrados sutilmente, dos personalidades: Adolfo Lozano Sidro y Juan Valera. El primero, plasmando, con primor, el color del cielo egabrense, la armonía de nuestro paisaje, la fisonomía cordobesa: de Priego y de Cabra. El segundo, haciendo la disección del espíritu de los personajes que aún palpitan en el corazón de las dos bellas ciudades.

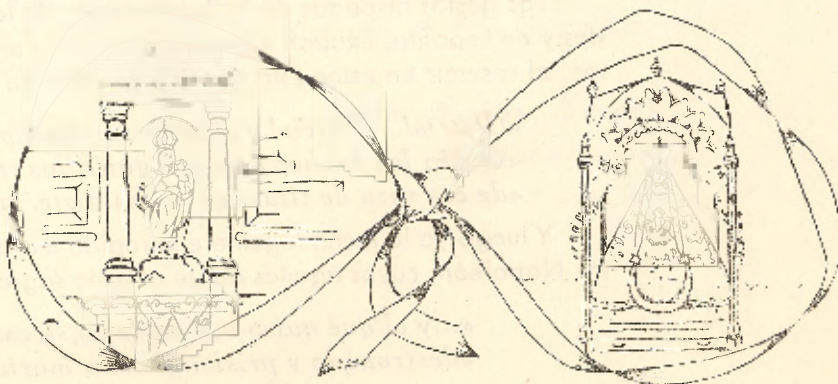
Holguémonos de que esta compenetración se afirme y se prolongue, hasta hacer de estos dos pueblos un mismo ser, los enjore una misma esencia y les espere un mismo halagüeño destino.

*Priego quiere decir nudo, atadura.
Ligado está al pasado y al presente
por su brillante historia, su cultura
y por su agricultura floreciente.
Su corona es un cielo refulgente.
El aire señorial de su estructura
le aroma el alma de mujer ferviente
y le abrasa en el sol de su finura.
Su Adarve es el balcón donde se asoma
como reina que todo el mundo admira,
y como flor de penetrante aroma.
En la Fuente del Rey, Priego se mira
al ritmo de doscientos surtidores,
y es el amor de todos sus amores.
Inagotable fuente de Virtud,
la Imagen celestial de la Salud.*

Juan Soca

(Del libro, en prensa, «Perfil egabrense»)

Ilustración de C. Povedano



Don Carlos Valverde, cantor de la Patria

E

L Director de ADARVE, D. José L. Gámiz Valverde, mi distinguido colega, que tan provechosa labor cultural realiza en Priego, me invita inmerecidamente a poner mi firma al pie de un trabajo destinado al bien cuidado extraordinario dedicado a las fiestas de esa hermosa ciudad. No puedo corresponder a tan honrosa invitación más que con estas líneas escritas a vuela pluma por apremio de tiempo, y porque son oportunas para recordar a su ilustre abuelo el admirable poeta D. Carlos Valverde López.

Precisamente estos pasados días se han dedicado en «El Sol de Antequera» varios trabajos a recordar el 150 aniversario del heroico capitán Moreno, hijo de esta ciudad, que se distinguió en la Guerra de la Independencia como guerrillero en la lucha contra los invasores y que caído en su poder por una traición, y herido en la emboscada, fué llevado al patíbulo por no adjuvar de su fe y su lealtad al rey legítimo. La Plaza del Triunfo de Granada fué escenario de la ejecución pública y afrentosa, quedando para siempre grabadas las patrióticas palabras del héroe y mártir antequerano, lanzadas al ponerse el dogal al cuello: «¡Españoles, aprended a morir por la Patria...!»

Y es mi objeto recordar en estas páginas de ADARVE cómo hace cincuenta años, en las solemnes y brillantes fiestas que Antequera celebró, al cumplirse el Centenario, en honor de su héroe, el día 10 de Agosto de 1910, y en la lucidísima velada de los Juegos Florales que tuvieron por escenario adecuado el amplio patio principal de nuestro Casino, recibió la Flor Natural D. Carlos Valverde, por su hermosísimo «Canto a la Patria», en el que el inspirado vate exalta los gloriosos hechos de nuestra Historia, en estrofas vibrantes, inflamadas de amor a España. ¡Qué fuerza y qué entrañables conceptos los de aquel canto, de rítmicos y sonoros alejandrinos, en que el poeta clamaba su intenso e íntimo sentir:

*«Yo quisiera, Patria mía, que sonaran mis acentos
«con la fuerza poderosa de las olas y los vientos,
«con el ímpetu salvaje de la ronca tempestad...»*

Las gestas hispanas de la Reconquista, de la alborada de América, de Flándes y de Lepanto, exaltan al poeta, y su lira trema de emoción, raya en lo sublime, al resumir en estas estrofas la grandeza de España:

*«¡Patria!... ¡Patria!... ¿Quién te sigue por doquier en tu carrera?
«Quién los hechos avalora, quién los triunfos enumera
«de esa raza de titanes a quien diste, amante, el ser».*

Y luego ya la lucha ingente e intrépida a que se lanza el pueblo español contra Napoleón, cuyas águilas abate al grito sagrado de «Independencia»...

*«...y el que quiso ver atadas a su carro las naciones,
«destronado y prisionero va a morir sobre un peñón...»*



No pudo ningún otro concursante en esos Juegos Florales—y los hubo excelentes poetas también—alcanzar la elevada inspiración y la sonora versificación del poema de Valverde, que el que narra—niño aún—llegó a aprenderse de memoria, inflamado por la fuerza del verso, y a declamarlo en algunas reuniones familiares.

La gaya fiesta fué algo excepcional e inolvidable, honrada por la presencia del Capitán General de Andalucía, que representaba a S. M. el Rey Alfonso XIII; la bizarra oficialidad de la Infantería, personalidades malagueñas y de otras poblaciones y lo más selecto de la sociedad antequerana. El local estaba engalanado e iluminado profusamente y en el estrado alzado a tal fin, brillaba una bellísima Reina y su Corte de Amor. Admirable fué, pues, el espectáculo de tantas damas y damitas luciendo sus mejores galas a la moda, y los caballeros, vestidos de rigurosa etiqueta, soportando el martirio de la elevada temperatura reinante en Agosto. Todo ello, como espectáculo soñado y maravilloso se nos ofrecía a nuestros infantiles ojos en aquella noche inolvidable.

Nota destacada era de aquellos Juegos Florales, que de mantenedor actuara quien ya sobresalía como militar prestigioso y escritor notable, y años adelante había de entrar en la Historia como Jefe de la Dictadura que contuvo por unos años lo que al fin fué inevitable y dramático episodio de la Historia contemporánea de España. He aludido al ilustre D. Miguel Primo de Rivera, entonces coronel de Infantería, en cuyo hermoso discurso se expresan conceptos y vaticinios ciertamente interesantes al cabo del tiempo transcurrido.

D. Carlos Valverde, que contó desde aquellas fechas con buenos amigos en Antequera, como los tuvo en Málaga entre los cultivadores de la pluma, siguió cosechando premios literarios en parecidos certámenes, frecuentes en su época. Recordamos entre ellos su graciosa composición «Canto a las feas», que no creemos tenga parigual en su fino humorismo e indudable originalidad.



José Muñoz Burgos

Cronista Oficial de Antequera

Antequera, Agosto de 1.960

Los diez años de ADARVE

N

UESTRO dilecto amigo D. José Luis Gámiz Valverde, periodista agilísimo que, con singular acierto desde sus comienzos dirige este prestigioso semanario, nos pide

de unas cuartillas para el extraordinario que tirará tan querido colega con motivo de la Feria Real de la ciudad hermana. A ello accedemos muy gustosamente pues, aparte del deseo de complacer a este entrañable compañero en la prensa, siempre será para nosotros una honra que una pobre colaboración nuestra aparezca en las mismas columnas en las que se han insertado artículos de escritores tan prestigiosos como José María Pemán.

Y ya es éste uno de los motivos por los que el hebdomadario, en solo diez años se ha ganado un envidiable prestigio. Pero hay, además, otras razones que no conviene olvidar y son que ADARVE siempre fué lo que se propuso ser: un defensor de nobles causas, un paladín de elevados ideales, un periódico, en fin, popular sin llegar a populachero; con crítica constructiva, sin concesiones a la galería.

El periodismo local—bien lo sabemos—es difícil, porque está ligado a un ambiente sensible a las más ténues fricciones. Por eso el tino, el respeto a las personas, a la verdad que siempre imperaron en ADARVE, dieron a la publicación el mejor espaldarazo de honradez y de veteranía. El colega fué un periódico objetivo, consciente de su deber, sabiendo que sus páginas serían—lo son ya—capítulos de la historia de Priego. Y hacer historia es ponderar. El historiador acata honestamente los hechos sin que sus opiniones personales dañen su probidad intelectual. Los valores para dar a

ese equilibrio, pero entiéndase bien un equilibrio en el que los valores morales cobran primacía.

Todo esto que, con mejor o peor fortuna vivimos diciendo, se ve avalado por una reciente sentencia de la Audiencia de Madrid, en la que se reconoce que la prensa no solo tiene el derecho sino el deber de formular una crítica sana. Ya mucho antes S. S. Pío XII, el Papa de tan grato recuerdo, había puntualizado certeramente cual era la misión de la prensa, al dirigirse a los componentes del Congreso Internacional de Periodistas, celebrado en febrero de 1950, a que habló no solo de la necesidad de la opinión pública en la sociedad civil, dejando a salvo principios fundamentales proclamados como la Constitución del Régimen, la persona del jefe del Estado, la defensa de la verdad y de la moral..., sino que la defendía dentro de la misma Iglesia, con las claras y terminantes excepciones del dogma, los actos y enseñanza del Pontificado, lo concerniente al magisterio y la autoridad de los obispos, y otros que no sepan a los católicos bien formados.

Pero es que además ADARVE fué en la ciudad hermana un paladín de inquietudes literarias y artísticas. No ha mucho leíamos en un artículo de González Ruano algo que viene como de casa como anillo al dedo a lo que íbamos diciendo. En él afirma el ilustre escritor que «en una pequeña ciudad o en un pueblo grande importa—conocemos pronto al poeta, al novelista, al lector, al director de la heroica revista que subsiste y resiste con una tirada que va de los mil ejemplares, al Mecenaz pródigo y luego añade:

«En una localidad pequeña es donde más nos damos cuenta del «ambiente literario» de más nos conmueve, vence y conmueve el alimento oneroso e inglorio del fuego

abnegado que nos había llegado a olvidar. ¡Cómo están, Dios mío, de bien informadas estas minorías selectas, orgullosas y humildes, que viven en una especie de desesperación tranquila, en una mística, en un gusto para el que nosotros tenemos amanerado o estragado el paladar, en una augusta fe sin esperanza!

Estas minorías ignoradas lo saben todo, están en todo, conocen el último libro, comentan el último escándalo, reciben en suscripción las revistas intelectuales europeas, saben la iglesia que se propone pintar Cocteau, los grabados que va a enviar a España Picasso, los poemas inéditos que dejó Soupervielle, el libro que Fulano está escribiendo sobre Valle-Inclán, el epistolario que alguien prepara de Baroja, los pueblos donde estuvo o no estuvo Galdós.

Estas minorías ignoradas o tienen más tiempo que nosotros o lo reparten más sabiamente por no padecer la angustia de las tareas múltiples,

de nuestras dispersiones infinitas. El pequeño erudito tiene cientos de papeletas sobre si Alfonso VIII entró en la ciudad al caer la tarde o «pisando la dudosa luz del día»; el pequeño poeta—o gran poeta empedregado por la circunstancia—prepara durante dos o tres años un librito de sesenta y cuatro páginas, del que hará una edición numerada de doscientos ejemplares para amigos y del que le sobrarán luego ciento sesenta.

Entramos en un adorable microcosmos como en una de sus casas grandes, destartalladas, donde habita el olvido y donde todo es recuerdo sin memoria. Como en una de esas casas en la que nos sorprende su gran biblioteca con manuscritos, con incunables... y con las obras de Sartre o de la Sagan».

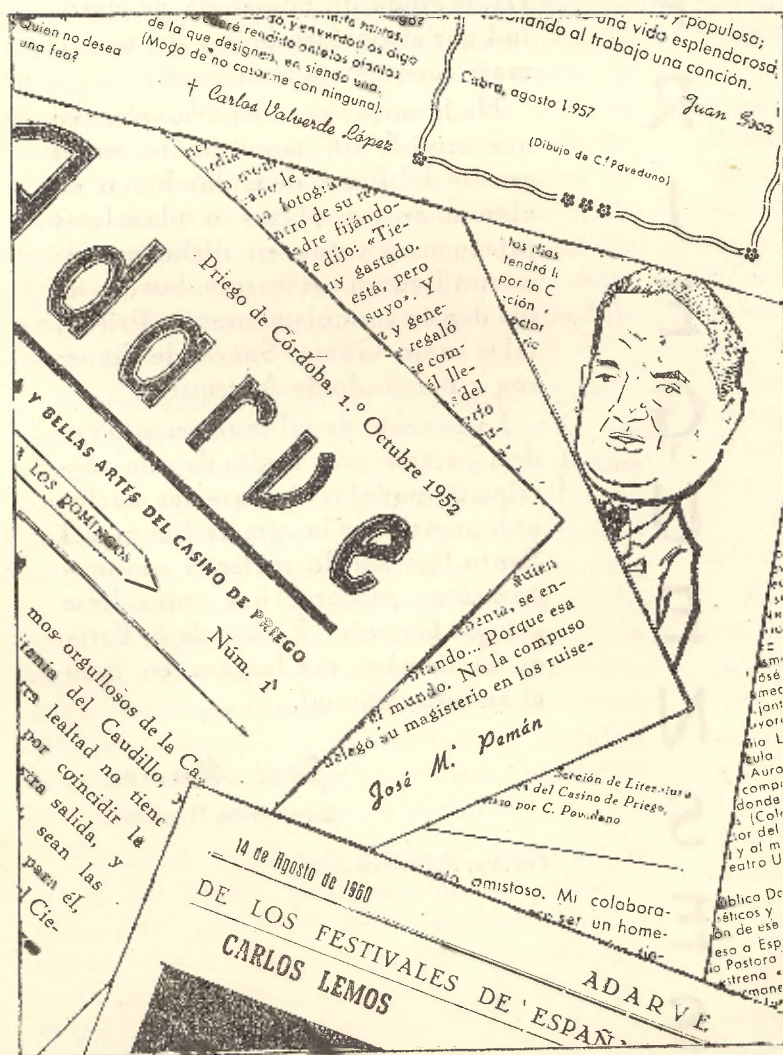
Todo esto es aplicable a ADARVE, a su cultísimo director, a la Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego, cobijo de la «elite» de la noble e hidalga ciudad, porque mantienen y fomentan las inquietudes literarias y artísticas, guardándolas celosamente en su seno para proyectarlas al exterior en el momento conveniente, como antaño se conservaban en los conventos custodiadas por los monjes. Labor que tiene mucho de educativa de las masas, tan necesitadas de inquietudes de esta índole que las desvía de esa desorbitada afición futbolística que todo lo llena.

Y perdónesenos que hallamos vestido, en parte, nuestras desnudeces con el elegante atuendo de la inimitable prosa de González Ruano, porque su opinión, además de ser de más valor que la nuestra, es más objetiva, más desapasionada que la de un director de otro periódico de pueblo, y nos sirve muy bien para reforzar cuanto llevamos dicho sobre este entrañable y fraterno colega que acaba de cumplir los diez años.

Manuel Mora

Director de «La Opinión»

Cabra, Agosto de 1.960



III Centenario de la muerte de San Vicente de Paul

SUPONEMOS que en Priego, ciudad eminentemente católica y caritativa, no solo existirán las Conferencias de Caballeros y de Señoras de San Vicente de Paul, sino que además se desenvolverán bien económicamente con arreglo a sus piadosos fines.

Por eso al llegar ahora—el 27 de Septiembre—el III Centenario de la muerte del glorioso sacerdote francés, célebre por su inmensa caridad, recordemos las efmérides al simpático pueblo de la Fuente del Rey, por si quiere celebrar dignamente tan importante Centenario, con diversos actos que ya organizarían sus respectivas Asociaciones masculina y femenina, al igual que ya lo han hecho en otros puntos.

Para dar a conocer a la actual generación la transcendencia de la conmemoración de que se trata, transcribimos a continuación lo que del Santo de la Caridad, que en 1737 canonizara Clemente XII, dice Roque Barcia en su erudito y enjundioso Diccionario.

«San Vicente de Paul es uno de los tipos más acabados de la moral del Evangelio. Como el mártir del Monte Calvario, busca la desdicha y la debilidad humana para confortar a los débiles y dar la mano a los caídos. Su piedad, que de todo saca un amor y un consuelo; su fé inagotable, que ama el dolor para convertirlo en alegría; que ama el vicio para convertirlo en virtud; que ama la culpa para convertirla en esperanza; aquella humildad fervorosa, que hace fe todo un religioso, es la historia perfecta de la caridad y un sublime ejemplo de unción cristiana».

Así era la figura insigne, del glorioso Santo cuyo tercer Centenario de su muerte invitamos a conmemorar al piadoso y caritativo pueblo de Priego de Córdoba.



Recientemente la tripulación del buque-escuela argentino «BAHIA TETIS» ha rendido en Sevilla un homenaje a su conquistador el Rey San Fernando, depositando una corona de rosas ante el monumento que el Santo Monarca tiene erigido en la Plaza Nueva de la ciudad del Betis.

Este delicado homenaje de los marinos argentinos, nos sugiere la idea de que Priego, que fué así mismo conquistado en 1.226 por Fernando III, le rinda un homenaje de gratitud por el glorioso hecho de su primera conquista a los moros.

Nada mejor para hacerlo efectivo que erigirle un monumento en el centro del Paseo de Colombia o en alguna de las plazas o plazuelas prieguenses y que en dicho monumento figuren así mismo, bustos de los demás conquistadores de Priego, tales como Gómez Suárez de Figueroa y Fernando de Antequera.

La erección de tal monumento podría hacerse por medio de una suscripción popular de carácter nacional, puesto que la egregia figura del Santo Rey así lo merece y su inauguración, procurar que coincidiese con las Grandes Fiestas de la Feria de Septiembre, tan famosa en todo el ámbito regional.

José Morales

Director de «Luceria»

Lucena, Agosto de 1.960.

S
I
L
U
E
T
A
S

P
R
I
E
G
U
E
N
S
E
S

El extraordinario valor étnico de la Expedición "Kon Tiki"

Por Manuel Ostos López

E

L Perú, en las distintas etapas de su evolución cronológica, ha constituido una sola realidad geográfica, cada vez más restringida por obra de sucesivas amputaciones y cuatro medios sociológicos completamente diferentes. Allá en la oscura noche de los tiempos, alumbrada solo por la leyenda que es la fe de los pueblos, sus primeros pobladores fueron de procedencia maya, quizá de origen araucano o atlántico, posiblemente de abolengo asiático que llegaron por la ruta de Behring, entonces istmo, antes de que un cataclismo geológico lo rompiera, convirtiéndolo en estrecho.

Autorizado por algunas analogías idiomáticas el historiador Paul Rivet afirma la ascendencia polinésica de los aborígenes peruanos, en tanto que otros lingüistas proclaman la progeñie ibérica, en mérito a determinadas semejanzas entre algunas palabras vascuences y otras quechuas. La extraordinaria multiplicidad de hipótesis, que acentúa el desacuerdo entre los hombres de ciencia, pueden enmarcarse en tres grandes movimientos migratorios que, procedentes de otros continentes llegaron al suramericano: migración asiática, migración australiana y migración melanésica.

Heyerdhal, profesor noruego, impugna la teoría del origen polinésico de los primeros pobladores del Perú, sostenida por Rivet, y afirma, por el contrario, que las corrientes migratorias precolombinas salieron del Perú para poblar las islas de Oceanía y no vinieron de la Oceanía para poblar el Perú. Los pa-

ralelos establecidos entre las civilizaciones americanas y oceánicas, que muestran gran cantidad de signos culturales comunes, semejanzas antropológicas y otras similitudes no menos concluyentes, fortalecieron la hipótesis de Heyerdhal. El historiador escandinavo vivió algún tiempo en la isla Fatu Hiva del archipiélago de las Marquesas, distante de la Polinesia, y allí estudió detenidamente las costumbres de los isleños y comprobó que en ellos supervivía también la tradición antiquísima de la llegada de un guerrero semidios, llamado «Tiki» que, según la leyenda, había poblado y colonizado las islas con sus demás compañeros. En 1947, en unión cinco colaboradores, emprendió la extraordinaria hazaña de la «Kon Tiki», balsa de estilo precolombino en la que partieron del puerto peruano del Callao y, a los ciento un días de travesía, llegaron a la isla de Rardia, en el atolón Rarola, del archipiélago Tuamotú, al otro lado del Pacífico.

El éxito de la «Kon Tiki» contradujo la teoría del origen asiático de los polinésicos y la hipótesis del origen polinésico de los primitivos peruanos. Los ancestros del Pre-Incanato no vinieron de la Polinesia, salieron del Perú a poblarla. He ahí el incuestionable mérito de la trascendental experiencia del profesor Heyerdhal, de la barca «Kon Tiki» y de sus arriesgados ocupantes.

Cuando se cumple la primera decena de años de la muerte de Heyerdhal, en memoria del cual la nación hispano-americana celebra diferentes actos conmemorativos, la trayectoria histórica de la expedición naval planificada

por el profesor nórdico, adquiere una decisiva importancia, al punto que los descubrimientos arqueológicos posteriores no autorizan tan variada promiscuidad de hipótesis sobre el origen de los primeros habitantes peruanos. Heyerdhal afirma que éstos formaban tribus recolectoras o cazadoras, escasamente nómadas. Sus hombres pertenecen al tipo chelense degenerado. No conocen la alfarería, ni la metalurgia, ni el arte de tejer. En la trayectoria social autóctona de los mismos, sin embargo, su mentalidad intenta explicar los fenómenos de su mundo circundante y, para hacerlo, engendra el mito «Huari Runa» considerando al factor humano como una «planta acuática» que brota siempre a las orillas de los mares, de los lagos y de los grandes ríos. Max Uhle al explicar esta proyección del pensamiento prehistórico peruano descubre como la plasmación de la cultura aborígen se centró especialmente junto a estas masas de agua, al punto que en ambas orillas del Titicaca floreció una minoría selecta de aborígenes denominados «urus», en quienes los colonizadores hispanos creyeron descubrir «una clase más perfecta de indios».

La «Kon Tiki» de Heyerdhal y sus colaboradores descubrió en sus singladuras el camino migratorio hacia el archipiélago polinésico especificando, de paso, las particularidades étnicas de los aborígenes peruanos; delimitando el ciclo pignoide en la concepción de la teoría de los «círculos culturales». Heyerdhal descubrió entre Pacasmayo y Chicama diferentes fósiles de mamíferos

hoy extinguidos; una terraza fluvial de acumulación en cuya superficie arenosa existen vestigios de una flora tropical y exuberante, extinguida asimismo y difícil de clasificar, e instrumentos humanos y restos de incipiente y tosca alfarería. Todo esto le permitió entrever una rudimentaria forma de «coexistencia de los peruanos primitivos con los mamíferos gigantes». Y en forma de llegar a la percepción equilibrada de este estudio, la «Kon Tiki» sirvió de vehículo revelador conduciendo al profesor noruego hacia un atolón de la Polinesia, habitado por un conglomerado racial identificado en sus mitos, arqueología y lingüística con los aborígenes peruanos.

Hemos hablado antes de cuatro medios sociológicos diferentes en la evolución social del país americano: Pre-Incanato, Epoca Tahuantisuyu, Coloniaje y emancipación republicana. La deriva atlántica de la «Kon Tiki» permitió englobar con éxito los estudios inherentes a los dos primeros medios, correspondientes a la prehistoria del indio peruano. Frente a tergiversaciones anti-hispanas Heyerdhal coincide al afirmar como la verdadera historia del indio americano comenzó con el colonialismo y donación de sangre y savia española.

M. O. L.

Valencia, agosto de 1.960





EL CIGARRILLO Y LA MUJER

ES cosa sabida que una gran mayoría de hombres fumamos. No sabemos ciertamente por qué pero fumamos. Un día ya lejano,

aquel lugar apartado, fuera del probable control paterno, cogimos el primer cigarrillo en aquella época mía de un paquete de «maquitos» — acompañados de aquel amigo al mayor y que ya sabía de estos menesteres; dimos el poquito de veneno, pusimos fuego a una de sus puntas y por la otra, empezamos a hupar con desesperación, con deleite morbosos. Entraba aquel humo en nuestros limpios pulmones vírgenes como legión de demonios.

Después de aquél, otro y otro cigarrillo — la primera fumada fué en todos, abundante — hasta que fuimos perdiendo el suelo bajo nuestros pies, el paisaje rompió su equilibrio y en nuestro interior todo se agitaba y se revolvía. Nos mareamos. Nos pusimos a morir pero... ¡qué importaba! ¡estábamos haciendo lo que hacen los hombres! Nos sentimos hombres, a pesar de nuestros trece años y de que se nos iba la vida.

Es maravilloso ese afán, casi innato, de los jovencitos por fumar y por afeitarse.

Ignoramos, pocos años, las grandes tragedias consiguientes del primer cigarrillo y del primer intento de afeitado.

Desde aquel día cuántos malos ratos cuando no se podía conseguir lo que ya venía a ser para nosotros imprescindible.

Se hizo el cigarro nuestro inseparable amigo: En el insomnio, el cigarro; en el trabajo, en el estudio, en el trance amarguísimo de los exámenes, el cigarro; novia y cigarro; hijos y cigarro; problemas serios, entretenimientos literarios o artísticos y cigarro. Se hizo ese poquito de veneno que se entregaba al blanco papelito para ser quemado, parte de nuestra vida, aunque fuera taponando nuestros bronquios, invadiendo nuestros pulmones, destruyendo nuestra garganta y castigándonos con esa tos característica que tanto nos desespera al levantarnos.

A tanto llega que estamos dispuestos a sufrir bronquitis terribles que se harán crónicas, graves laringitis por seguir en íntima y amorosa relación con el tabaco. Yo conocí a un empujador a quién, muchas veces, el cigarro, que

tosía hasta reventar, ante los amigos, con frase feliz: «Bueno y qué pasa. Si soy el tío que mejor tose en toa Sevilla», textual.

Algo, es verdad, nos escudamos los fumadores en que los médicos a pesar de las opiniones para todos los gustos, no nos dicen resueltamente que el tabaco acorta la vida. Viva, pues, la gallinita y viva con su pepita.

Pero ya hace años que estamos un tanto perplejos y tranquilizados y bastante orgullosos los fumadores pues la mujer, la criticada mujer, la gran enemiga del sexo feo, por esta vez, aunque sea la única, se ha pasado a nuestro bando con armas y bagajes: también la mujer fuma.

Sobre el fumar de la mujer, se ha escrito y hablado mucho y se seguirá hablando con dudoso resultado, cuando no, nulo; pero al menos es tema de casino y de tertulias.

Personalmente me he decidido por la mujer: me parece bien que fume. En sus manos blancas y suaves, de uñas cuidadas, resulta elegante el detalle de un cigarrillo; armoniza, hace bonito que las volutas blancas y grises se desprendan de tan bello pebetero y asciendan coquetamente, femeninamente a las altas regiones de los infinitos espacios celestes. ¿A vosotros no os produce. — cómo decirlo — cierta incitación desazonadora y grata el ver a una mujer con su cigarrillo entre los dedos y que su extremo blanco y limpio se vaya matizando del vivo color que pinta sus labios?

Me dirán muchos anticuados que eso, el fumar, masculiniza a la mujer, que ha de ser muy femenina. De acuerdo. Y que de la mujer deben irradiar los efluvios propios del sexo, que, al fumar, huele a... bueno, casi hombre. ¡Tonterías y chocheos de antiguallos! ¿Quiere fumar? ¡Que fume! Y es que aparte expuesto criterio feminista, deberán pensar fumadores masculinos en que cuando ellas, das sean fieles al tabaco, nosotros nos verán a cubierto de muchas de sus críticas y de pesadas observaciones.

Por ejemplo: Cuando ellas fumen, lle el duro invierno con su cohorte de resfriados, bronquitis, gripes, y ante las primeras dec como ahora acontece, consultaremos al médico y... ya se sabe: Prescripción obligada del cigarro: No fume Vd.

Nuestra costilla, si fuera fumadora, arremetería contra nosotros, como ahora lo estoy diciendo, si no debes fumar, si te matando, si el cigarro te entierra y toda esa letanía que aprenden unas de otras convencernos de que dejemos el vicio. Se acabó. ¿Cómo van a tener tupé para que no fumemos cuando ellas llevan su titito del caro en el bolsillo? Se acabó el cigarro y de la nicotina.

vicio. ¡Qué lástima de dinero para quemarlo! Parece mentira que seáis así los hombres, etc. Se acabó el sermón del derroche económico si la costilla es fumadora ¡Y se acabó de echarnos en cara que sembramos de agujeritos las blancas sábanas o las camisas recién estrenadas! Queridos lectores: Camino a seguir: la inhibición o la conformidad olímpica.

Ahora bien, decididos a ello, pienso, por aquello de no transigir con tanta blandura, en

estas dos condiciones: No podría fumar la mujer ni en la cocina, ni dando de mamar al niño.

Porque, caramba, pase un arroz con Avecrén pero ¿qué tal con Chester o Philis o Vice-roy o chasca? Y qué me direis de un pobre niño con una grave conjuntivitis producida por la ceniza de los ideales?

A fumar, a fumar, pero con restricciones. ¡Caracoles!

MANUEL MENDOZA



Grandeza universal de una lengua

Recientemente se ha celebrado en Bogotá el III Congreso de Academias de la Lengua Española. Es un hecho ya conocido por todos. Es lógico. Porque cuando un idioma como el español, tan viajero y al margen del monótono apolillamiento de todos los días, tan ligado con la cultura de otros pueblos y generoso en la riqueza de sus palabras, no asombra que las ponencias, discusiones y acuerdos de dicho Congreso hayan sido seguidos con gran atención por millones y millones de personas, distanciadas, sí, por millares de kilómetros entre muchas de ellas, pero no espiritualmente. Habla común en numerosos países que, por añadidura, cualquier reunión que trate de la misma, inevitablemente, trasciende e influye en el saber de las demás naciones de distinto lenguaje y raza.

Viejo y siempre joven el prestigio de la lengua castellana cuyo estudio histórico y filológico aportan maravillosas opulencias de universalidad, que ya aureolan sólo por eso a tantos descubridores y misioneros que de nuestro suelo patrio han salido.

Y con el citado patrón escrito, con ese primer libro tratando de dicha materia, no sólo encauzó al castellano contra la temida evolución natural, tan malsana a su integridad, a su pujante personalidad, sino que de regalo sustituyó al latín como lengua imperial...

Y en América hallamos el adecuado marco geográfico para elevar nuestro idioma a la envidiable categoría mundial. Sí, y no olvidemos que el descubrimiento del Continente americano fué, como dijo Gómara, «la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó». Tampoco dejemos en saco roto al gran Nebrija, profesor de la Universidad salmantina, que, gracias a su gramática castellana, fijó con sus normas y reglas la unidad lingüística de España, anteriormente con tan funesta tendencia individualista y fraccionándose a cada momento; y aplaudamos las palabras acertadísimas de Fray Fernando de Talavera a Isabel la Católica, defendiendo el proyecto de Nebrija: «Después que vuestra Alteza meta debajo de su yugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas, y con el vencimiento aquellas tengan necesidad de recibir las leyes que el vencedor pone al vencido, y con ellas nuestra lengua, entonces por esta arte gramatical podrán venir en el conocimiento de ella...»

Así mismo, no podemos dejar de nombrar el filial cariño por el habla castellana de los judíos salidos de España hace cinco siglos, por su fidelidad y expansión por Oriente Medio de lo que cantó Miguel de Unamuno: dulce lengua sefardí — la que manaba en Toledo— cuna de Jeuda Leví... —para mis resecos labios— eres leche e hidromiel». Y «La Voz de Israel» emitiendo en judeo-español, aparte de los periódicos que se editan allí en castellano, escuchada por cientos de miles de oyentes de Israel, Turquía, Grecia y otros países balcánicos. Y el último Congreso de Bogotá atendiendo para realizar una labor colectiva a «una llamada a todos los ke escriben esta lingua, para ke se organise una asamblea i se meta un freno en esta anarquía ke existe en la expresión i en la escritura».

Y hoy en día, incluso, influyendo nuestro idioma en el inglés de los Estados Unidos. Y su heroico mantenimiento en la lejana Filipinas...

¡Hermosa lengua, pues, la española! De carácter vivo y andariego, de destino maravilloso, siempre digna y contemporánea, y siempre en primera línea en el concierto cultural de todos los pueblos del mundo.

José Salaberría

La espiritualidad del Barroquismo

Prieguense

POR
JOSE M.^a FERNANDEZ

SOY un lego en la materia; por eso me parece desarcertada la idea de encargarme unas líneas sobre tan arduo tema como es, el Barroquismo Prieguense. Pero, temeraria y rayana en la delincuencia sería, el tomar la pluma y profanar el sagrado tesoro barroco de este pueblo, maravilloso precisamente por ese arte y estilo imperecedero, con frases e ideas siempre caprichosas por ignoradas.

Por eso, quiero fantasear... Escribir, de lo que no sé...

* * *

Cuando se ama algo, bullen en el alma ideas y requiebros, que suben a los labios y pasan al corazón del ser querido... ¡Se exagera! Pero, todo está disculpado, porque son latidos efectivos...

Priego, vive en mí, porque existe entre nosotros ese diálogo de alma y corazón...

* * *

Priego, se encontró un día sin corazón. Su ser, era pétreo; y de sí brotó —mano árabe— un castillo agresivo, que buscaba en la muerte su vitabilidad. Flechas y arcabuces moros hallaban el corazón cristiano, y... la victoria de la Fe devolvió a Priego el tesoro de un amor.

Así se refugió en la oración a Dios. Miró al Cielo; buscó en su derredor, y por doquier levantó un Altar para El.

A esos Altares y templos quisiera llevarle hoy, traído por la mano de la fantasía mía y de la realidad de un estilo artístico, que plumas eruditas te trazarán en este mismo número de ADARVE.

* * *

Mira... No sé... Quizás, en los siglos XI o XII, según algunos, ya había grandes templos en Priego: La Asunción, San Nicasio... Quizás, armas herejes o judías destruyesen sus paredes, o éstas la deteriorase el tiempo implacable...

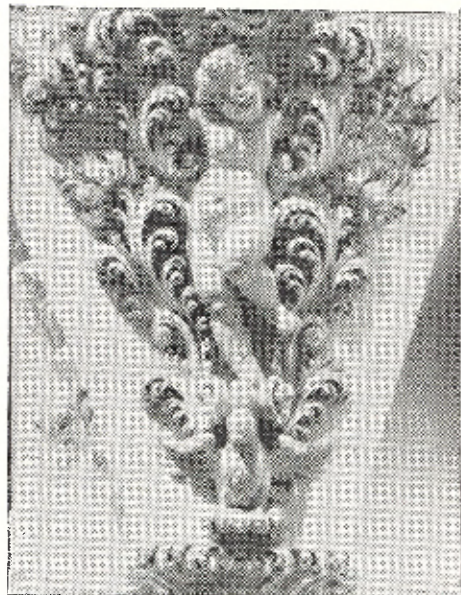
Pero el alma prieguense, siempre se va elevando al Cielo. Y viene el Barroquismo, con su polémica teoría de líneas retorcidas y espirales infladas por un aire ascendente, a señalarnos que hemos de llenarnos de la fuerza de la Gracia para subir al lado de nuestro Cristo.

* * *

No sé de lo que estoy escribiendo. . Pero contempla estas fotografías que ilustran este extraordinario ADARVE ¿Verdad, que ese angelote gordote, de la yesería de San Pedro Alcántara, parece tirado por una fuerza espiritual hacia arriba? Va a Dios, porque es de Dios. .

El Barroco fué muy polemizado y criticado; sin embargo sus vestigios prieguenses hablan de que su camino era seguro, cierto, profundo y sublime: Buscaba sólo a Dios.

Pasa la vista por estas fotografías debidas al arte y tecnicismo de Mr. Renato Taylor, y podrás admirar varias cosas: 1.^a La maravilla de un estilo —brusco quizás— alado, lleno de oro, de color, de vida espiritual. 2.^a Unos altares, hechos para Dios,



que sus líneas suben y bajan concentrando su ornato en el motivo central: la imagen a venerar. Y 3.^a esa riqueza invalorable, que tenemos en nuestro pueblo y hemos dejado olvidada a la ignorancia artística o al desacierto de manos que no saben tocar la joya barroca de Priego.

En San Pedro, tienes el Retablo Mayor, que se conserva mejor que su Camarín. Este que es una filigrana avigarrada, debiera restaurarse por manos expertísimas, para que no acabara de convertirse en polvo al que llegará dentro de poco. Y un Retablo lateral, el de San Francisco de Asís.

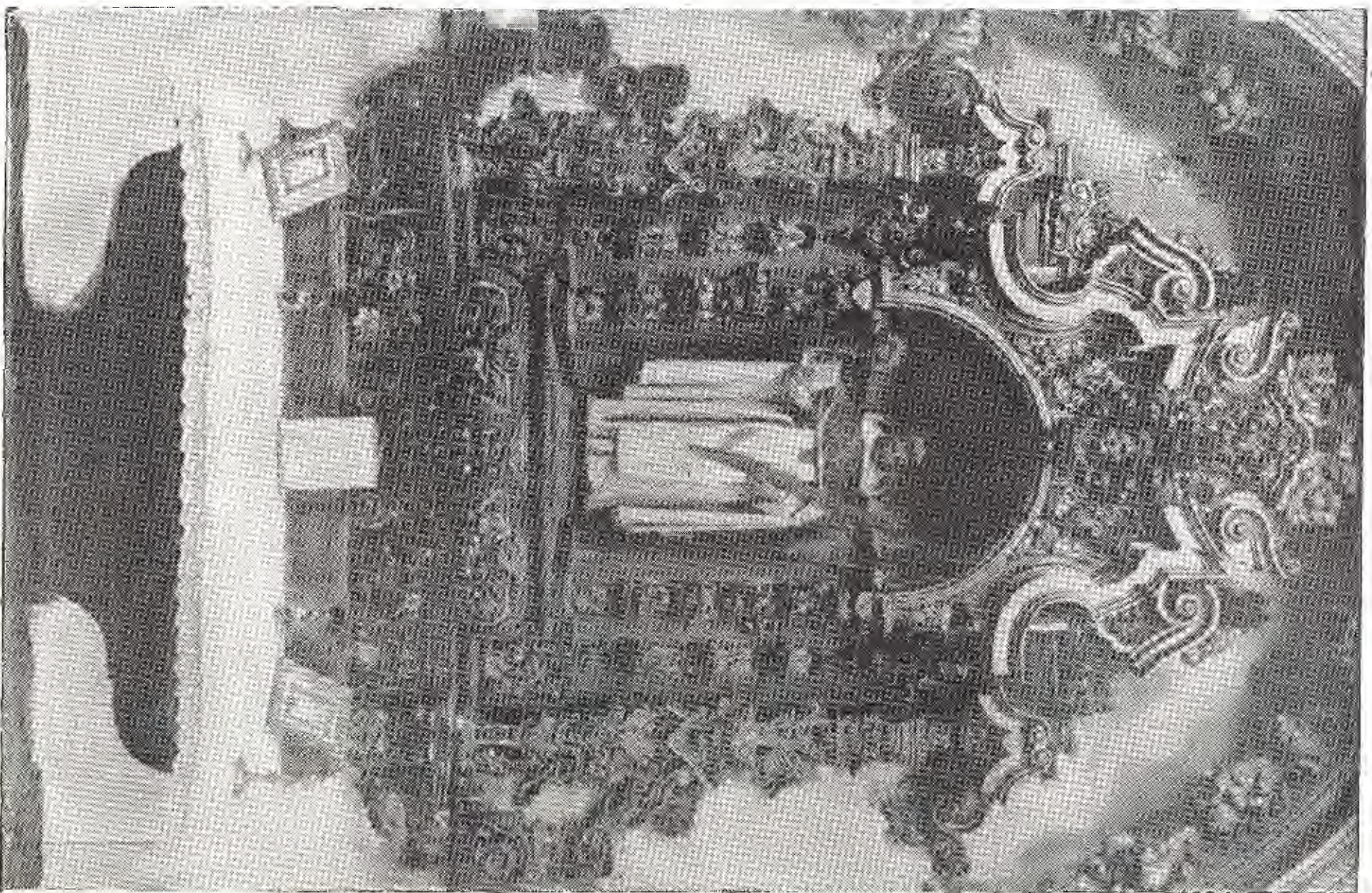
El Retablo principal de la antigua Iglesia de San Nicasio y otro lateral, que armoniza con ese conjunto orquestal del barroquismo puro, que es la Aurora, hecha para alabanza y Gloria del Patrón de la Ciudad.

San Francisco hoy, antes San Esteban, te enseña: El Retablo pequeño de la Capilla de la Columna, muestra exquisita del estilo que comentamos; y el tríptico Altar del Nazarero, que guarda a la veneración la imagen de Nuestro Padre Jesús

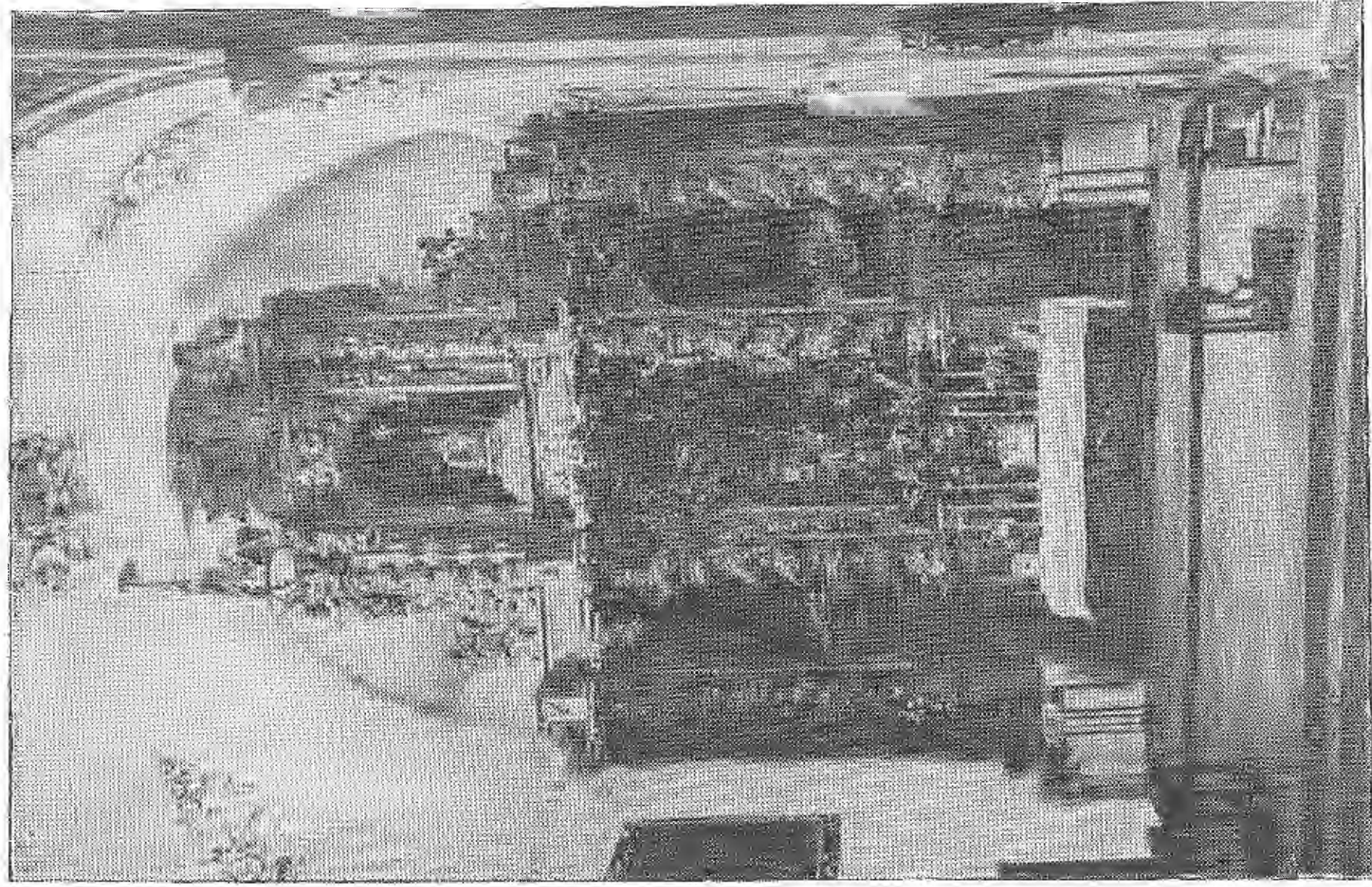
Admira por último, un trozo de la yesería del Sagrario de la Asunción que en 1782 se acabara para Gloria de Dios y orgullo de nuestro pueblo.

* * *

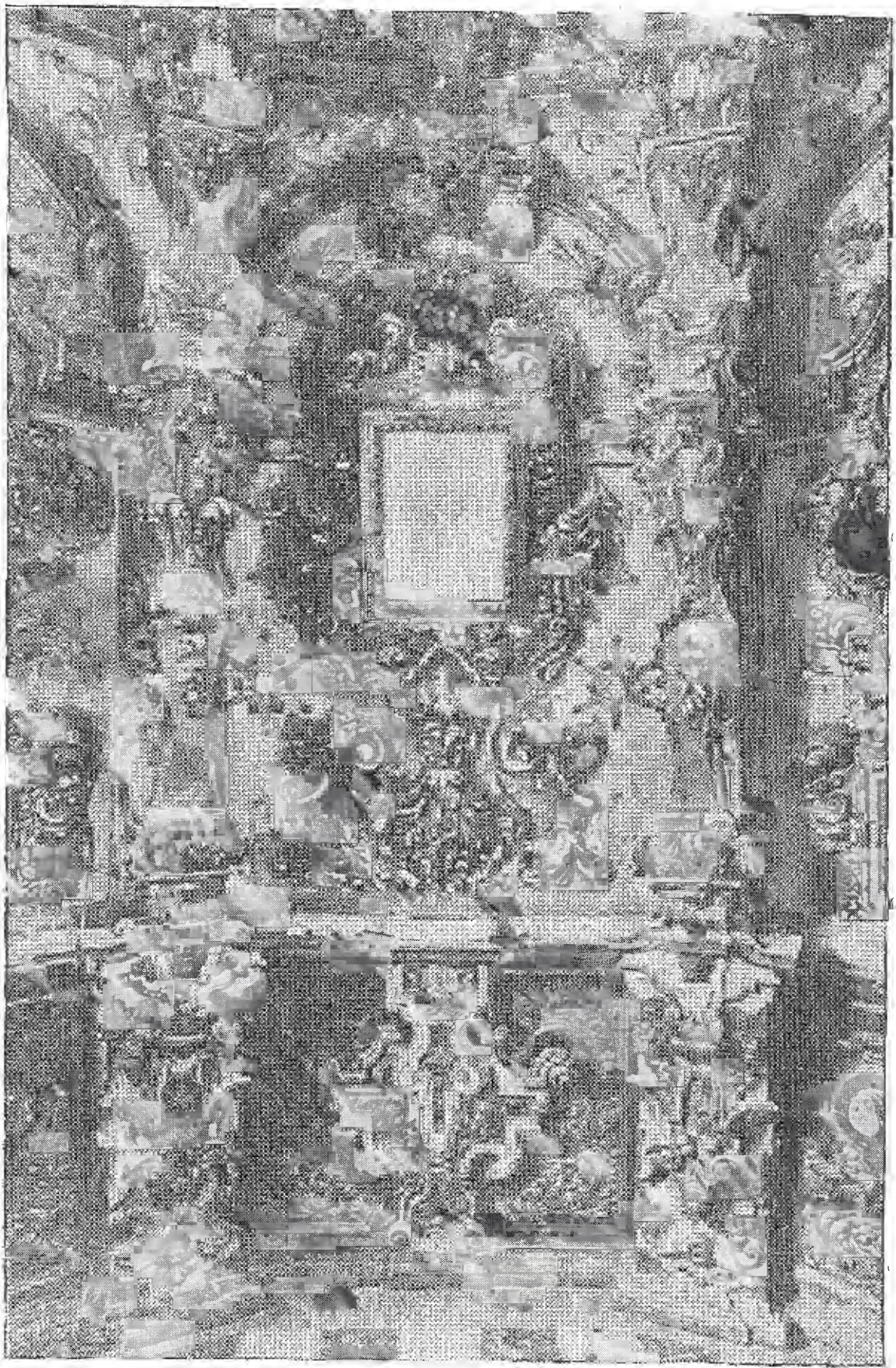
Aquí tienes algo maravilloso de lo que yo nada sé ni puedo explicarte; pero que es una riqueza de esta Ciudad querida, que es Priego de Córdoba.



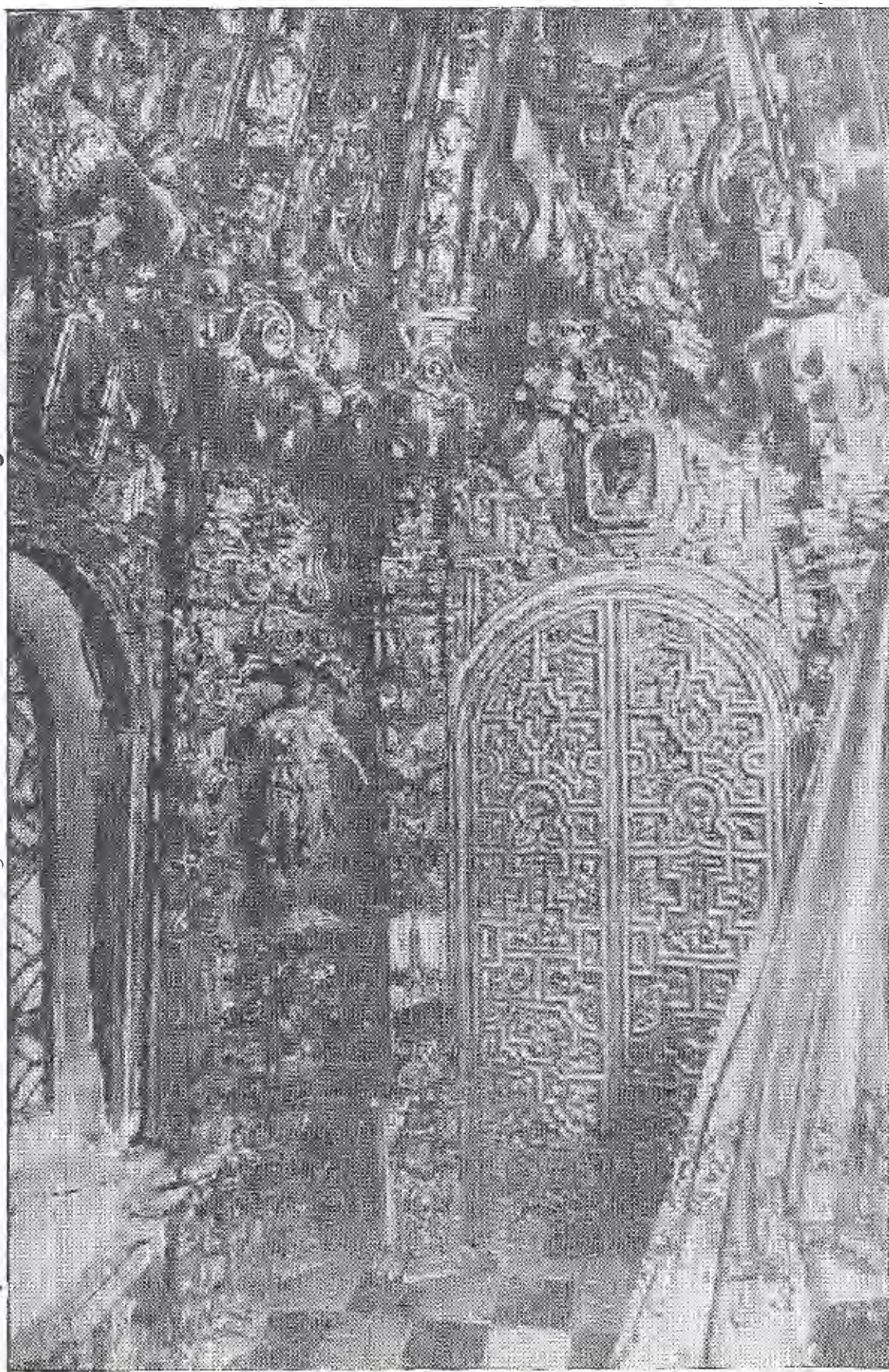
Wuestra Señora de la Aurora ~ Retablo lateral



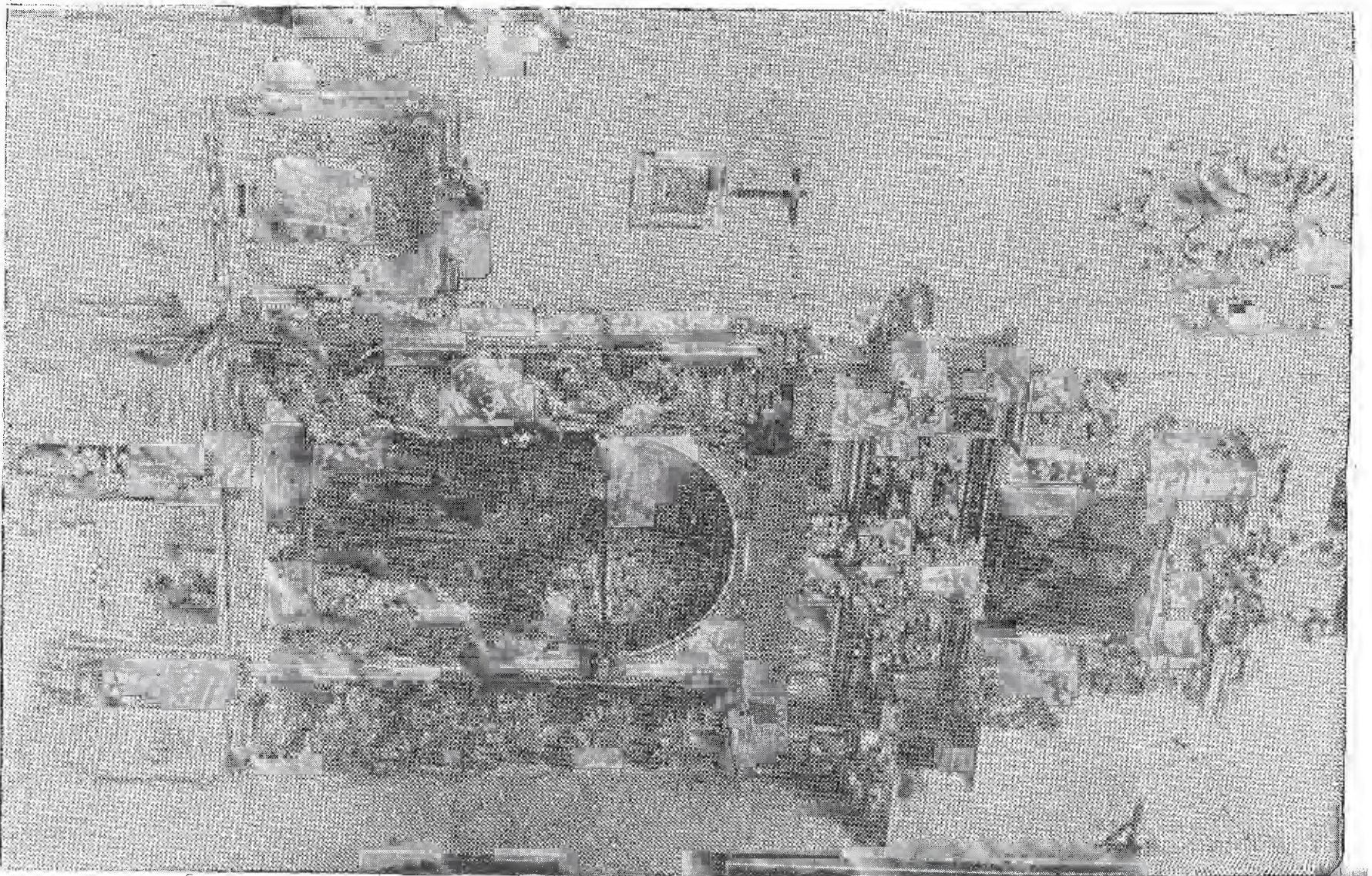
San Pedro - Retablo mayor



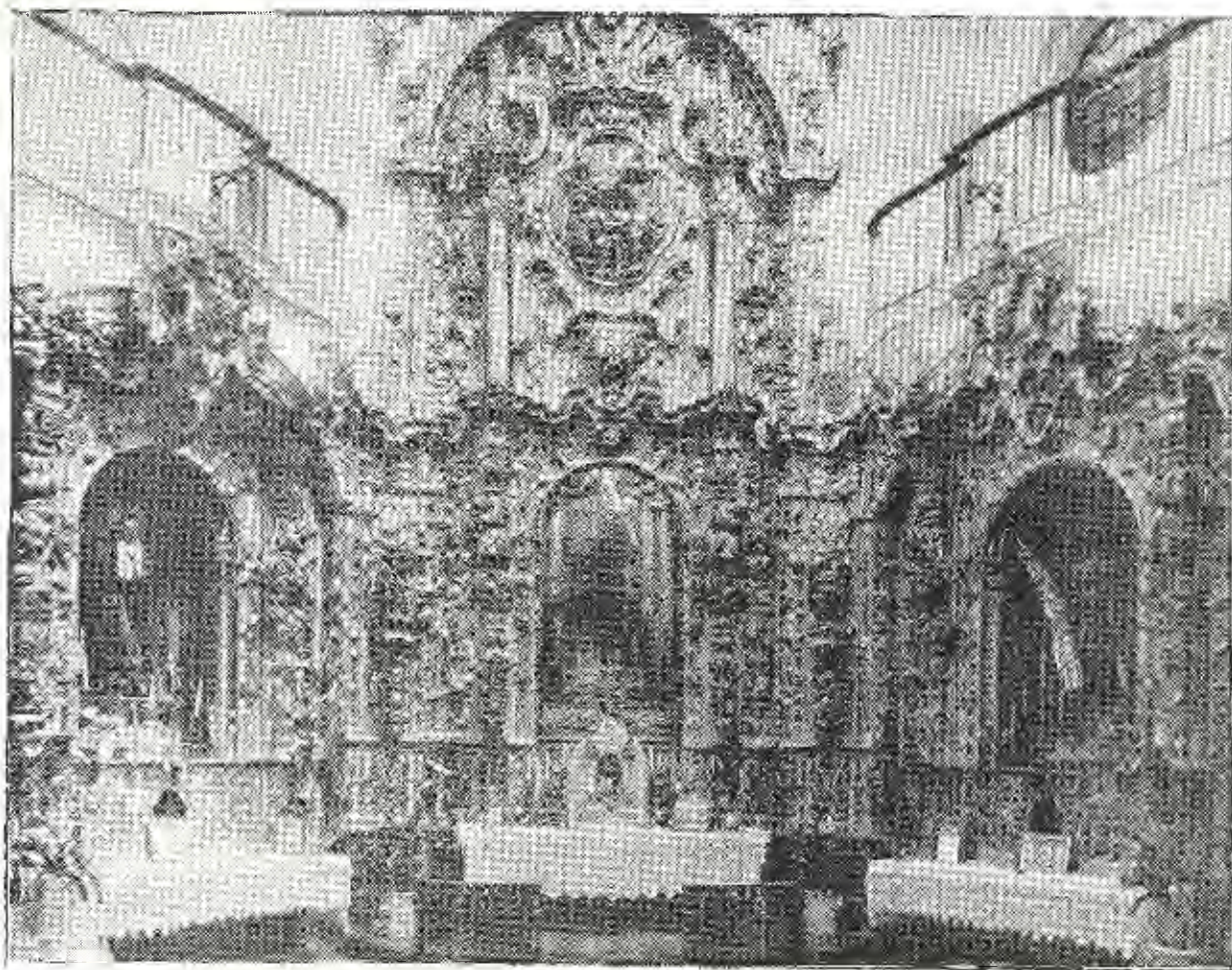
San Pedro • Camarín



Nuestra Señora de las Mercedes • Camarín



San Pedro = Retablo lateral



San Francisco • Capilla de Jesús Nazareno



Capilla arciprestal de la Asunción • Sacristía • Detalle de los



San Francisco = Retablo

FRANZ SCHUBERT Y SU EPOCA

Viena era entonces la capital del mundo. Todos los caminos llevaban a ella allí un hombre astuto y sin escrúpulos, Metternich, dominaba políticamente la maltrecha y dolorida Europa. Napoleón, tras largo y agotador batallar, está vencido y preso en Santa Elena.

Días de lujo y de placer en los salones de la ciudad. Banquetes, borracheras, mujeres hermosas... opio para adormecer a los príncipes extranjeros que asisten al Congreso: Metternich está consiguiendo la gran jugada para su nación.

Por debajo de esta careta artificial con que el Príncipe ha logrado revestir a su ciudad, lejos de los juegos de artificio y de los rostros pintados, los artistas, insatisfechos, desconformes, sufren y sueñan. El espíritu revolucionario, que un día nació en Francia y que en el espacio de treinta años, poco más o menos, se extendió por toda Europa, ha evolucionado ahora hacia un idealismo indefinido. Melenas y chalinas, voces declamatorias, vida misera pero ilusionada en las buhardillas inhóspitas; juventud enardecida que ama al pueblo, que adora a Beethoven y cree en la justicia. Mientras tanto los apacibles burgueses de Viena, que nada les importa todo esto, orondos, repletos de salchicha y cerveza, aplauden furiosamente la ópera italiana al tiempo que sonrien desdeñosamente cuando oyen el nombre de Beethoven. Es, en fin, la época de los primeros periódicos con censura; la época en que Viena disimula sus viejas heridas con cosméticos. Nace el romanticismo...

Uno de estos jóvenes ilusionados, de que hemos hablado antes, fué Franz Schubert. Era hijo de un burgués, el maestro de escuela. Florián Schubert, que nunca llegó a comprenderlo. Sentía fe de iluminado. Adoraba al Beethoven. Amaba la poesía y casi siempre escribía sus composiciones musicales sobre temas que antes había tratado un amigo suyo —el poeta Mayerhofer, «el de las melenas de león»— en verso.

Acaso sin saberlo Franz Schubert está llamado a elevar el «lied» popular a la más alta jerarquía estética y musical.

Es el año 1814. En Viena, la capital de Europa y de la música, atardece. Es esa hora maravillosa en que en las casas se enciende el quinqué mientras en el aire suenan, sin saber de donde llegan, las notas de una melodía.

Vida de bohemia en las buhardillas. Frio, hambre, registros de la policía de Metternich. Pero ¿qué buscarán los esbirros en el estudio de un artista que casi vive mendigando? El espíritu de la Revolución sigue latente. El romanticismo está echando sus primeros brotes. La vida es cada día más difícil para Franz. Sin embargo el milagro del arte, sin que se sepa cómo, sin que acaso él tampoco lo supiera, se sigue sucediendo. Incontenible y maravillosa va aumentando su creación. A la luz de una vela de sebo —y esto cuando su economía se lo permite— va componiendo nuevas obras. Solitario, sin que nadie repare en su belleza, en la paz de la noche vienesa, en el abandono de una buhardilla destartalada, un piano suena sin cesar. El milagro del arte, repetimos, incontenible y espontáneo, sigue su destino por encima del mundo y de los hombres.

Su primer amor fué Teresa Grob. Quizá ella, mujer sencilla por naturaleza, nunca supo llegar al alma inmensurable del artista. Quizá sólo apreció su inmensidad, igual que el paseante que mira el mar desde la orilla. Tal vez fuera que el artista verdadero está llamado a volar entre las estrellas sin que pueda ser aprehendido por nada en la tierra.

La segunda mujer fué Carolina, hija de los condes de Esterhazy. No pudo amarle porque ella era noble y él un pobre músico...

Melancolía de una existencia triste. Protesta contra la vida y los hombres, incontenible orgullo que nacía de su conciencia de artista que, sin embargo, aquellos jerifaltes, que lo vejaban y escarnecían —y que él despreciaba en el fondo hasta lo indecible— no sabían reconocer.

Soledad en la buhardilla. Cada vez menos amigos.



Mayerhofer, el poeta de las melenas y el ímpetu del león, se ha suicidado. Otros trocaron el arte por la colocación burocrática. Él, sin descanso, sigue componiendo. Los sueños de amor y dolor se mezclan en su vida que ya, en plena juventud, empieza a palidecer. Una tos cansina y pertinaz, que no le abandona, se va llevando tras de sí toda aquella juventud, todos aquellos incontenibles ímpetus. Las energías y la ilusión se van también.

Es el año 1828. Mientras Viena, ajena al dolor de su artista, se divierte y ama, Schubert, a los 31 años de edad y después de haber compuesto infinidad de obras musicales, expira.

Su música, como un torrente de estrellas, bella como todo lo inaccesible, eterna, con la difícil perennidad de lo verdadero, sigue inmortalizando a su autor.

F. GIL GRAVIOTTO

A mi Andalucía

Tierra roja, fecunda,
limoneros, trigales,
olivos centenarios,
ubérrimos frutales
bajo un sol que deslumbra;
montañas, ríos, valles...

Rosas y claveles brotan a porfía
con los jazmineros
de mi Andalucía.

Encaje de forja
separa la calle del patio florido;
entre los perfumes
amor se adivina.
Unos dedos pulsan la guitarra mora;
un caritar se escapa
de un pecho que llora.

Cerca, en otra reja,
se siente el rasgueo de unas sevillanas,
repican palillos;
trajes de gitana;
un ¡olé! ha sonado;
cantan soleares,
palmas, alegría;
taconeo ligero suena en un tablado;
seguiriyas, tientos...

Es mi Andalucía
que llora queriendo
y goza bailando.

Mucha gentileza,
mucho señorío;
se derrocha el vino con gracia y majeza;
requiebros, tronío...

Penas y alegría,
amores y celos...
¡Se llora cantando en mi Andalucía!
¡Qué bella es mi tierra!
¡qué hermoso su campo!
Recatadas hembras,
hombres orgullosos, celosos amando!

Si Dios permitiera
que cuando yo muera volviese a nacer
adonde quisiera...
¡mi tierra andaluza siempre escogeré!

Isabel López de Muñoz

Priego!

*Trecho de la Andalucía,
recinto de mis abuelos,
repercusión del pasado,
espejo de mis recuerdos.*

*Eres cráter de mi vida,
de mi infancia el embeleso,
cuna de mi pobre ser,
de mis canciones trofeo.*

*Circundan las esmeraldas
de tu vega y de tus huertos
a tus torres leanderías
que son sombras de agarenos.*

*Ese balcón do admiramos
en noches garzas el cielo
y aspiramos los aromas
que la brisa trae en sus vuelos...*

*Esas tus mágicas rejas,
tu romántico paseo,
esa fuente que del Rey
Alfonso once es recuerdo.*

*Tus mujeres, su belleza,
tu Religión, su progreso,
la singular hidalguía
de los hijos de tu suelo!*

*Tú vas formando en mi alma
otra alma que en momentos...
te evocará entre suspiros
si de ti algún día estoy lejos!*

Alberto López Gámiz

Festivales de España

en la

Fuente del Rey



COMPañIA LOPE DE VEGA

DIRECCION:

JOSE TAMAYO

Día 28 de agosto

UN SOÑADOR PARA UN PUEBLO

de Antonio Buero Vallejo

Día 29 de agosto

EL AVARO

de Molière

Día 30 de agosto

JULIO CESAR

de Shakespeare

en versión libre en verso de

José María Pemán



IV CRITERIUM CICLISTA

de PRIEGO DE CORDOBA

31 Agosto

—

1 Septiembre 1.960

PARTICIPANTES:

José Gómez del Moral
Antonio Gómez del Moral
Manuel Santiago Montilla
Federico Martín Bahamontes
Julio San Emeterio
Isabelo Sánchez Gallardo
Alfredo Sánchez del Cerro
Francisco Gutiérrez Moreno
Antonio Carmona Núñez
José Rubio Azahal
Manuel Zurita Núñez
Joaquín Mateu Vila
Salvador Honrubia Manonelles
José Quesada Fortes
Antonio Jiménez Quiles
Fabián Arenas Camacho
Joaquín Galera Magdaleno
Juan Marín Sicilia
Francisco Mengual Requena
Vicente Luque Serrano

Málaga y el autor

de Gaspar de Montellano



NTRE los distintos homenajes, convites y agasajos que le fueron ofrecidos a Don Carlos Valverde López, durante tantos años de no-

bles empeños y de acertadas incursiones por la república de las letras, saco a relucir hoy uno que le fué altamente simpático, por las circunstancias especiales que lo motivaron y por rendírselo, con emocionada sinceridad, un grupo de próceres malagueños.

Corría el Otoño de 1.922. Eran los primeros días de Noviembre y acababa mi abuelo de publicar su flamante novela «Gaspar de Montellano» en la ciudad de sus ilusiones, en Málaga la bella, donde la edición se daba a la estampa en los talleres tipográficos de Azuaga. Con inusitada rapidez se iban agotando los ejemplares de la primera tirada, en los distintos escaparates de las librerías malacitanas y cordobesas, y toda la atención de la crítica—y de las alabanzas—era por entero para el autor de las «Poesías Meridionales».

Meses antes, en su casa de Priego nos había dado cuenta, a mi madre y a mí, de los callados propósitos que traía entre manos con la figura de Gaspar y hasta llevándonos al despacho nos leyó atentamente el capítulo que acababa de escribir el día anterior sobre «El Casinillo». ¡Con qué gracia leía y sabía matizar el esbozo de aquel simpático y regocijado establecimiento!

Y el caso singular era que mi abuelo no se había sentido atraído, en tantos años, por el

género novelesco y tan solo algunas obras clásicas, como las Novelas Ejemplares de Cervantes, habían caído con interés en sus manos, por más que tuviera una extraordinaria admiración por el Quijote, la novela universal y españolísima que tanto paladeaba a diario y que, años después, le llevó a escribir sus seis tomos en prosa «La resurrección de Don Quijote», donde en forma dialogada y dentro del más puro estilo cervantino supo volver a la luz las figuras de Don Quijote y Sancho, para hacer una crítica severa, a lo largo de cuarenta coloquios, de los problemas principales que acuciaban a España.

Decía Fernán Caballero que «La novela no se inventa, se observa», y Don Carlos, fiel a esta consigna se interesa por lo que ve a su alrededor y con indudable fuerza descriptiva sabe revivir el pasado, ofreciéndonos tipos y relatos de ambiente popular y localista, sin arcaísmos retóricos que perjudiquen la espontaneidad de la frase, sirviéndolo en los moldes de un vivo estilo, claro y jugoso, pintoresco y sugestivo.

Por instarle a novelar era la razón de Salvador González Anaya, Narciso Díaz de Escobar, Salvador Rueda Gallardo, entre los compañeros de pluma, y de los próceres del Círculo Malagueño—de cuya aristocrática casa era mi abuelo socio de honor—Don Ramón Díaz Petersen, Don Ricardo Gross Orueta, Don Pedro Casado Le Gendrem, Don Juan de la C. Bolin, Don Fernando Mora Figueroa, D. Fernando Jiménez Tellez, Don Carlos Loring Martínez, Don Prosper Lamothe Casta-

ñeda y de otros renombrados malagueños, que para festejar el feliz éxito alcanzado por «Gaspar de Montellano» dedicaron a su autor un suculento banquete-homenaje frente al mar y unas emotivas palabras de entrañable amistad, a las que correspondió emocionado Don Carlos, a la hora del café, con estos versos:

Vive en el alma una flor
que más que flor es virtud;
su raíz es el honor,
su perfume es el amor,
su nombre la Gratitude.

Quien al favor recibido
no se muestra agradecido,
aunque goce de alto fuero,
ni es noble, ni es caballero,
ni siquiera bien nacido.

Mas no basta agradecer
el favor que se recibe
sino recordarlo, y ser
esclavo de ese deber
en tanto que el hombre vive.

Aquí tenéis esbozado
¡oh, amigos! el sentimiento
que en mi pecho ha germinado
y que os tendré consagrado
cien años, si vivo ciento.

Y es tanto más de estimar
el obsequio que me hacéis,
cuanto que dóime a pensar
y no logro adivinar
el motivo que tenéis.

¿Es la amistad, por ventura?
causa, en verdad, es muy bella,
pero a mí se me figura
que con honrarme con ella
me la pagáis con usura.

Y no siendo la amistad,
¿que otra cosa puede ser?
mas confieso con lealtad
que solo vuestra bondad
me pudiera responder.

Hijos de este patrio suelo,
el más bello y más fecundo
de cuantos cobija el cielo,
donde halla amparo y consuelo
todo el que vá por el mundo.

Patricios de la Ciudad
más hidalga y legendaria
que tiene la humanidad
porque dá hospitalidad,
lo mismo al Cèsar que al paria.



Dechados de cortesía,
nobles por naturaleza,
¿cómo extrañar a fe mía,
que teniendo tal nobleza
me la rindáis a porfía?

Ya la estimo en lo que vale,
y pago vuestra atención
aunque en precio no la iguale
con la gratitud que sale
ferviente del corazón.

Gratitud que ha de durar
lo que mi vida, y que es
si os la fuera a comparar,
¡inmensa como esa mar
que vemos a nuestros pies!

Málaga acrecentaba así el cariño a Don Carlos Valverde y el autor de «Gaspar de Montellano», enamorado siempre de la Perla del Mediterráneo, guardaba para un largo atardecer de Abril, al exhalar el último suspiro de su vida, la mejor ofrenda de gratitud.

José Luis Gámez

La Programación de la Feria

C

N más de una ocasión se plantea el problema de las programaciones de la Feria a lo largo de los tiempos. Cada día somos más exigentes, y ello es un acicate en presentar a nuestro pueblo como ejemplo entre los demás en todas las actividades, y no menos en esta de la diversión festijera. Un repaso a los programas de antaño, y una visual a los presentes, nos hacen ver como con los tiempos, todo ha variado.

Antes un plato fuerte podían ser las cucañas, las carreras de sacos y las de camareros, y a esto ya lo ha desbordado plenamente el deporte organizado, que mira al hombre como ser portador de valores eternos, y no como medio de comercializar su hambre ante un «pollo» colocado sobre un palo.

Pero es que además los festejos tienen también un carácter educativo y cultural al poner al alcance de todos, los medios necesarios para adentrarse en la cultura a través de la música, la danza o el teatro, y conocer a aquellos hombres que haciendo del deporte un ministerio, se han destacado en cualquier actividad de este género.

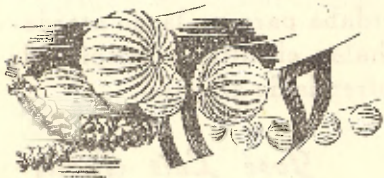
No es extraño como la gente ha vibrado de emoción ante la prueba ciclista que este año se ha montado, gracias al esfuerzo y el tesón de un grupo admirable de hombres, y como los nombres de categoría internacional se han mezclado con el de Priego, en un relevo sin fin, de profundo sentido del engrandecimiento de la ciudad.

Quien no recuerda por otro lado aquellos primitivos partidos de fútbol, jugados en una parcela de la Haza Luna, con Alcalá la Real u otro pueblo limítrofe con estos de ahora donden se enfrentan equipos de categoría nacional, en los ya célebres torneos triangulares de la «Fuente del Rey».

El aspecto taurino de las fiestas, es cuestión bastante difícil de calibrar, pues la generalidad nunca está conforme con los carteles, aunque en ello se ponga toda la buena voluntad del más grande. Si es una corrida de toros, en seguida se dirá por los entendidos que las figuras no hacen nada aquí. Si es una novillada, que la Feria de Priego tiene categoría para más, pero en resumen, sobre la Fiesta Nacional hemos de hacer una afirmación bastante dolorosa: En Priego hay poca afición a los toros, y desde luego los reglamentos y disposiciones sobre la materia, se desconocen en absoluto. Yo agradecería y conmigo, los verdaderos aficionados que antes de vociferar en la plaza, se aprendiesen el reglamento y las órdenes del Ministerio de la Gobernación en esta materia, porque lo que es completamente imposible es ahorcar a los picadores en medio del ruedo como sería el deseo de muchos asistentes.

Y hecho este inciso sobre la Fiesta Nacional, clave de unos festejos de postín, quiero considerar brevemente otros aspectos de nuestra feria: las casetas y el ferial. En todas partes, y si no en todas, en la inmensa mayoría, se va a la feria, y en Priego, la feria se viene a nosotros y aún le exigimos más. Aquí el variar un puesto de turrón o un «cachibache» es un verdadero problema, «pues los clientes no le encuentran a uno» de un año para otro. Y con el ferial van las casetas con su viejo y nuevo problema. Son las más cómodas y las más bonitas de España, y las queremos como si fueran una prolongación de nuestra casa, para sin andar mucho pasar el mejor de nuestros ratos. Allí en un ambiente familiar incomparable, con todo lo que nuestro gusto más refinado pueda exigir, el prieguense y el forastero saben de la grata amistad, del buen humor y la educación, y ello hemos de conservarlo a toda costa contra cualquier «ingerencia extranjera».

Con todo ello se va programando la feria, con sus defectos y con sus virtudes. He querido solo comentar unos y otros aspectos, sin meterme en soluciones difíciles, fáciles otras, pero que el tiempo las pondrá en las nuevas generaciones con receta urgente de curación, pero siempre pensando que la feria de Priego ha de ser cada día mejor y más atractiva.



F. García Montes

El Aburrimiento

por M. Vivó

Y

O no comprendo como hay quien pueda aburrirse. El aburrimiento es algo que dejé de comprender al abandonar mi niñez. Cuando se es niño, normalmente, si no se están haciendo travesuras se aburre uno.

Para mi el aburrimiento significa inactividad cerebral, o lo que es peor, vaciedad espiritual.

El caso es que motivos para no aburrirse existen en todas partes y pueden encontrarse en cualquier momento. Unas veces fuera de nosotros, y otras en nuestro interior. Estos son los más exquisitos.

Después, hay otra cosa, y es que para aburrirse hace falta tiempo, y la verdad, encontrar en la actualidad, en que el día resulta notablemente corto y el tiempo escasísimo, alguien

que todavía tenga lugar para practicar el aburrimiento, es algo digno de todo elogio.

El aburrimiento surge corrientemente en las personas al terminar la jornada habitual de trabajo, (contando que exista tal jornada). Entonces, para llenar el espacio de tiempo que queda hasta la siguiente ocupación necesaria, unos tratan de distraerse con algún motivo exterior, y otros son víctimas del aburrimiento.

Los motivos de distracción externos son, normalmente los más sencillos y fáciles de encontrar y practicar: salas de espectáculos, cafeterías, paseos, juegos de cartas etc., en los cuales se realiza la conocida y cómoda ley del mínimo esfuerzo. Todo estriba en dejar transcurrir las imágenes que tenemos ante nosotros, como si de una continuada serie de películas en colores se tratase, las cuales nos van mostrando amablemente las diferentes facetas que ofrece la vida para deleite de nuestros sentidos.

Psicológica y socialmente, el aburrimiento es francamente poco recomendable. Sobre todo en la juventud, la no ocupación puede reportar desagradables consecuencias.

Precisamente en las constantes manifestaciones de gamberrismo y delincuencia juvenil de tanta actualidad, que se llevan a cabo en los países más importantes del mundo, (y también en los menos importantes), una de las principales causas es el aburrimiento, el no tener nada que hacer.

Pedagógicamente ¿Sería recomendable el que se dejaran asignaturas para aprobar en Septiembre? Después de todo no lo encuentro muy descabellado. Siempre contribuiría a ocupar a los muchachos un espacio de tiempo al día en algo útil.

Pero sigamos con el tema.

Hablé al principio de motivos de distracción exteriores e interiores. Los primeros dije que son los más fáciles, los que están más al alcance de la mano porque en ellos, nuestra actitud es pasiva. Las cosas nos las



dan, como quien dice, resueltas. No tenemos más que llegar, sentarnos y esperar. El resto lo harán los demás.

Los otros motivos, los interiores, son más personales, más subjetivos, y por lo tanto nuestra participación es más activa, más directa. En compensación, los goces que estos motivos provocan en nuestra psique, son más agradables.

La ventaja de estos motivos internos, que a su vez yo divido en dos clases o categorías distintas, es que para distraerse con ellos no hace falta nada, o casi nada. No es menester ni salir de casa tan siquiera. Solo es cuestión de proponérselo y poner en juego cuantas imágenes poseemos cada uno de nosotros en nuestro «almacén» particular. Quiero decir, jugar a recordar.

El recuerdo, como es sabido, puede ser surgido o sugerido, esto es, que puede presentarse repentinamente y hacerse imagen clara y concisa, en nuestra mente o puede ser traído desde lejos por el acto de hacer memoria.

La memoria y el recuerdo aunque parecidas, son dos cosas distintas. Recordar es revivificar en nuestra conciencia impresiones registradas y asimiladas anteriormente en nuestro ánimo que surgen, de una manera espontánea por asociación de ideas, semejanzas etc., y en muchos de los casos, aún ajenas a nuestra voluntad. El hecho más inverosímil puede ser motivo para hacer acudir a nuestra imaginación, lejanos momentos de nuestra vida acaecidos en otros tiempos y lugares. Una simple brisa, un perfume, una frase, una canción, un movimiento, un atardecer... son más que suficientes para inundarnos el alma de amables recuerdos que dulcifiquen nuestra existencia.

Otras veces el recuerdo es sugerido memorísticamente, o sea, que lo traemos al momento presente a fuerza de hacer memoria. De ello se deduce que el recuerdo nace y la memoria se hace.

La memoria es susceptible de ejercicio, de perfeccionamiento. El ejercicio memorístico es sin lugar a dudas, un magnífico benefactor, y el practicarlo puede suponer el mejor y más significativo entretenimiento.

Ahora bien, para que el acto de hacer memoria sea eficaz, es preciso hacer uso de una tercera facultad anímica: la observación. Aparte de que es altamente beneficioso ampliar el sentido de la observación con el ejercicio constante, este es preciso, ya que si no, se observa, no se pueden retener las imágenes en la mente, y sin estas imágenes acumuladas en nuestra conciencia, es imposible hacerlas evocar en su día por el recuerdo.

Observación, memoria y recuerdo, son tres

sensaciones anímicas que van completamente unidas, pero sin la primera difícilmente pueden manifestarse las otras dos.

La observación trae consigo la ampliación de nuestros limitados horizontes. Observar cuanto nos rodea, por insignificante y pequeño que parezca, puede proporcionarnos unos momentos de reconfortable bienestar. Si lo observado es fruto de la Naturaleza, un monte, un árbol, una flor, las nubes, las estrellas etc., tanto mejor. A falta de algunos o de todos estos bellos elementos, podemos valernos de otros que nos circundan constantemente cuales son, el humo del cigarro, el entrecruzado de las cuerdas de una silla, el desconchado de una pared, un rayo de luz, un reflejo, la nota dorada de una copa de vino... en fin, muchos y variados son los detalles que pueden enumerarse y que nos servirían perfectamente para estos quehaceres anti-aburrimiento.

Claro que, la observación, para que sea completa ha de hacerse con un mínimo de interés en aprehender, en retener la imagen de lo observado. No precisamente con carácter de investigación y análisis científico sino, como simple y humilde excusa para recrear nuestros sentidos pasando la vista en ellos y dejando resvalar sobre su superficie las múltiples y fantásticas formas de nuestra imaginación. Y todo ello, sin contar con la lectura, el escuchar música, u otras ocupaciones de elevados valores espirituales.

Hasta aquí la primera parte de las dos en que quedaron divididos los motivos internos, la cual todavía participa hasta cierto punto de las condiciones que prevalecen en los motivos exteriores, o sea, que aún necesita de las cosas que nos rodean. La segunda parte en cambio puede prescindir de todo. Basta lanzar la mirada al aire y ponerse a pensar.

En conclusión, lo importante para no aburrirse es proporcionarse uno mismo sucesivos motivos para pensar. Algo en que ocupar el pensamiento y hacerle estar en constante movimiento evitando que se empobrezca y se atrofie. Pues es indudable que el pensamiento y los latidos del corazón marchan a la par, y al igual que las cuerdas de guitarra, vibran por simpatía al menor síntoma de manifiesta sensibilidad. Y el corazón, cuanto más joven se conserve mejor.

Así pues, es conveniente cultivar estas vibraciones de rejuvenecimiento psíquico las que además de enriquecernos espiritualmente nos proporcionan agradables y entretenidos momentos, al tiempo que nos sirven para desterrar el molesto e injustificado aburrimiento.

Crítica y Colaboración...

por Antonio Aguilera Aguilera



COMO habíamos apuntado en números anteriores que ahora haríamos una reseña de las alhajas que el Arzobispo Obispo Caballero y Góngora donara a la Parroquia de la Villa de Priego, a la que según su expresión debía el ser de Cristiano, me parece procedente que antes de hablar de las alhajas hablemos del estuche que las guarda: La Parroquia.

La Iglesia Arciprestal, antigua única Parroquia de Priego, está situada en una plaza donde también radica el Castillo, conocida por el Llano de la Iglesia. El pie de su torre tiene una altitud sobre el nivel del mar de 654 metros. Comenzó a construirse en el primer tercio de siglo XV y su retablo del Altar mayor está fechado en 1583. Primitivamente era un templo gótico con artesonados y posteriormente al ser construido el Sagrario, de yesería barroca, se convirtió en templo barroco de yesería con cúpula que se conserva en magnífico estado. El retablo del Altar mayor, es de estilo plateresco, acaso la mejor y más importante obra que posee Priego de este género, su traza es la constante en todos los retablos de estilo castellano: el apostolado en esculturas y escenas de la vida y pasión de Nuestro Señor Jesucristo en las tallas. Tanto las pinturas como las esculturas son de muy apreciable mérito.

El Sagrario de forma octagonal, es una de las más importantes obras del Barroco Andaluz. La traza general, la ornamentación toda en yesería y el manejo de las luces han formado un todo de indudable belleza, de indiscutible importancia arquitectónica, cualidades que fueron reconocidas por el Patrimonio Artístico Nacional y motivaron su declaración como Monumento Nacional: Está firmado y fechado en plancha de yeso que dice «Agosto 20 de 1784. Pedraxas feci».

La Sacristía es de 1776, en ella se guardan



unas tablas bellísimas del siglo XV y las alhajas que donó el Obispo Caballero.

En 1957 fué modificada la Parroquia, quitándole un coro bajo con sillería de nogal de escaso interés artístico y losada con espléndida solería de mármol rojo y blanco.

La Parroquia de la Villa pasó a ser la de la Ciudad de Priego, la Muy Noble y Muy Ilustre, desde el 18 de Octubre de 1881 por R. D. de Don Alfonso XII, concediéndole un escudo con un Aguila negra coronada, tres fajas rojas en campo dorado, dos leones sobre plata y dos brazos de ángel empuñando espada, que se sumaron a los otros cuarteles que ya tenía, de un olivo, símbolo de la Paz y unas hojas de Higuera vínculo amoroso, todo ello bajo una corona de Marqués que era el significado de pertenencia de la Villa al Marqués de Priego.

Pasemos ahora a reseñar las magníficas alhajas que guarda la sacristía de la Parroquia y la mejor forma de hacerlo es copiar el acta de donación que dice como sigue: CARTA DE DONACION.—Antonio Caballero y Góngora, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo Obispo de Córdoba

ba, Caballero Gran Cruz de la distinguida Orden Española de Carlos III, del Consejo de S. M. Por el mucho amor que tengo a la Villa de Priego y su Iglesia Parroquial, donde nací al ser de hombre y de Cristiano y deseando manifestar mi reconocimiento a estos incomparables beneficios, he determinado hacer donación a la citada Iglesia, como por la presente lo hago, perfecta e irrevocable *inter vivos*, de los ornamentos y demás Alaxas que aquí se expresan. Alaxas con destino al Altar Mayor. ORO. Un cáliz con su patena y cucharilla esmaltado, con relieves y atributos relativos al Sacramento del Altar. Un Copón igualmente esmaltado, con atributos relativos al Misterio. Un platillo, Vinajeras y campanita con iguales esmaltes, todo ello de oro, trabajado en Madrid por el célebre Martínez; y su peso DOSCIENTAS DOS ONZAS cuatro tomines y cuatro gramos.

PLATA. Un Crucifijo con siete Candeleros para las Misas de Pontifical, trabajado por el mismo Martínez y su peso CUATROCIENTAS OCHENTA Y CUATRO onzas y un adarme. Cuatro Relicarios con reliquias de los Santos Mártires de Córdoba, y otros dos de filigrana y pies sinclados, el uno, con reliquias de San Vicente Ferrer y parte de las vestiduras de los Santos Reyes Magos, y el otro con reliquias de Santo Tomás de Aquino y de San José de Calasanz. Todo llevan sus auténticas y pesan SESENTA Y SEIS onzas y ocho adarmes. Tres Sacras con algunos golpes dorados y peso de CIENTO SESENTA onzas y catorce adarmes. Dos atriles con el de CUATROCIENTAS NOVENTA Y SEIS onzas y catorce adarmes. Un jarro sinclado y una fuente para el aguamanos, su peso CIENTO DIEZ onzas y un adarme. Dos Misales de marca maior forrados de terciopelo encarnado con cantoneras, escudos y corchetes de plata. Dos cuadernos para las Epístolas y Evangelios con iguales forros y escudos. ORNAMENTOS. Dos ternos completos, uno blanco y otro encarnado, de oro y matices, cada uno con las piezas suficientes; Capa Pluvial, Casulla, Dalmáticas, Collares, Paño de Hombros, dos estolas, tres manípulos, Paño de Cáliz, Frontal, Paño de Pulpito, Atrileras, Bolsa Corporales, y tres Cíngulos. Una alfombra grande, fondo oscuro y Fábrica de Alemania. Un Tapete para el pié del Altar de la misma fábrica, aún que un poco más alegre. PARA EL SAGRARIO. PLATA. Un Cáliz sobredorado y sinclado, con su patena y cucharita, su peso CINCUENTA Y CINCO onzas y cuatro adarmes. Un Platillo, Vinajeras, y Campanita en la misma conformidad y con igual hechura y peso de SESENTA Y CINCO onzas y ocho adarmes. Seis Cande-

ros y un Crucifijo sinclados, su peso de DOSCIENTAS TRES onzas y doce adarmes. Un Acetre con su aspersorio y Un Jarro de Contorno, con peso de CIENTO Y CUATRO onzas. Dos Yncensarios, con sus Navetas y peso de CIENTO TREINTA Y SEIS onzas. Una fuente sinclada que podría servir para el jarro de aguamanos, su peso SESENTA Y CUATRO onzas. Tres Sacras sincladas, con el de CUARENTA Y UNA onzas y cuatro adarmes. Una alfombra grande y dos tapetes de la fábrica de Madrid: cuyos ornamentos y demás expresadas Alaxas, de que se hará efectiva entrega por el Señor Corregidor e Ilustre Villa de Priego, según se lo tengo suplicado, y espero deber a su bondad, dono para siempre a la referida Iglesia, sin otra carga, gravamen ni condición que la de que por pretexto ni motivo alguno, puedan venderse, permutarse, o de otro modo enajenarse, ni tampoco ser deshechas o mudar su forma, pues es mi voluntad, que con la misma en que se entregan, sirvan permanentemente, en dicha Iglesia. Y para que así conste y se observe, hago la presente declaración firmada de mi mano, sellada con el de mis Armas y refrendada de mis Secretario de Cámara, en este mi Palacio de Córdoba y Marzo 6 de 1794. Antonio Arzobp.^o, Obispo de Córdoba. Por mandato de su Exc. el Azbp.^o-Obp.^o mi Señor, Diego de Vgalde Sert.^o Tiene un sello.» De la misma procedencia es un reloj con sonería de tipo inglés Luís XVI. Posee la Parroquia además un buen número de lámparas de plata, una Custodia procesional de plata de buen estilo obra del siglo XVII: Un terno de terciopelo rojo bordado, de gran importancia, siglo XVI, otro de igual clase e interés negro; y varios más todos estimables de diferentes épocas posteriores. Un Copón de plata sobredorada del siglo XVII y una Arqueta de marfil labrado, seguramente del siglo XIV.

Como verán nuestros lectores, tanto la Iglesia Mayor de nuestra Ciudad como las alhajas que atesora, son dignas del mayor elogio y ponderación y los otros monumentos con que cuenta, merecen que personas más cultas en materia de arte se ocuparan de sacarlas a la luz pública y fueran conocidas por los moradores de Priego y se hiciera propaganda de nuestro Pueblo, que redundaría en que la ola de turistas que todos los años visitan España, desviarán sus rutas para visitarla como ya lo vienen haciendo algunas y que además, con sus festivales de Música y Teatro que todos los años se vienen celebrando, al ser conocidos fuera, le den realce a la culta ciudad en que por la gracia de Dios nos ha tocado vivir.

A. A. A.

LOS

FESTIVALES

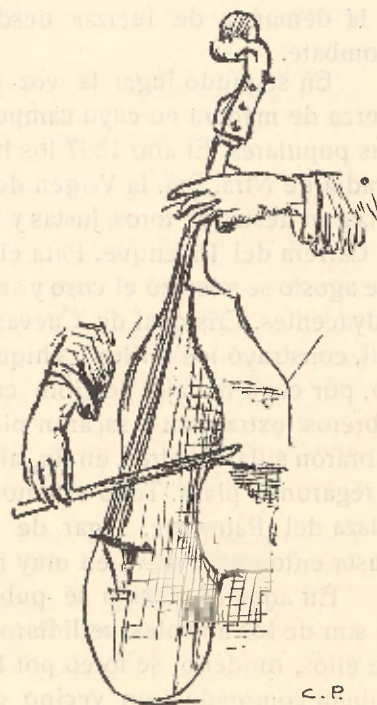
VUELVE nuestra feria de Septiembre y con ella, volvemos a disfrutar de este espectáculo maravilloso de nuestra Fuente del Rey convertida en recinto teatral, este año tan solo teatral, otros ha sido escenario de las actuaciones de los mejores Ballet que han pasado por nuestra Patria. No nos paramos a pensar en este hecho insólito, de cómo en un pueblo perdido en las estribaciones de la Penibética, hace ya muchos años que merced al esfuerzo de unos entusiastas de la música, se vienen celebrando estos festivales. Hace ya muchos años de aquella primera actuación de la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional de España, dirigida por Conrado del Campo y con la actuación de Leopoldo Querol, uno de los hombres que más nos ha ayudado en la organización de nuestros festivales, ya que si no hubiera sido por él, muchos años no hubiera sido posible su organización. De aquel primer concierto en que me parece que perdimos de cada mil pesetas cincuenta duros, y al que fueron alrededor de doscientas personas, a unos precios irrisorios para la categoría de los dos conciertos que oímos, al último en que se agotaron las sillas, y a los festivales de hoy, en que asiste un público muy numeroso marca la trayectoria cultural de nuestro pueblo, y vemos que no es fácil encontrar un pueblo en el que haya ocurrido esto, que después de este primer concierto, no se hayan interrumpido nada más que contados años y con gran consternación de sus entusiastas. A este primero le siguieron los de la Sinfónica de Valencia, agrupación que se identificó tanto con nuestro pueblo que le ocurría como al gran pianista Querol que sus cachet eran siempre muy por debajo de lo que acostumbraban a cobrar en otras ciudades, en estos festivales que tan solo lo eran de música, llegamos al final de ellos, a su cumbre, con la actuación de la orquesta de Valencia y Pilar Lorengar, año en que la asistencia al último de los conciertos sobrepasó las 750 personas. Posteriormente es cuando a los festivales de música se le añadió el Teatro, y ya como el año pasado el teatro y el Ballet, pero por lo menos oímos música, la del Ballet, y algún que otro ruido, pero es lástima que este año no se haya podido cambiar el festival mixto, con el Teatro y la Música; no hemos oído todavía una buena orquesta desde que los festivales tienen lugar en la Fuente del Rey, y es lástima porque Priego tenía ya unos aficionados que gustaban de estos días, que traen a nuestro pueblo lo que en otros días del año no era posible y lo que ningún otro pueblo oía. Yo creo que si es por insuficiencia de medios económicos del Ayuntamiento, para sufragar el déficit que le produzca, por ejemplo, dos noches de teatro y dos conciertos, podíamos

hacer algo de lo que hicimos otros años, una aportación de unos cuantos aficionados, incrementando un poco las cantidades que este año nos ha fijado la Comisión de Fiestas, no haría falta mucho y Priego volvería a brindar el gran espectáculo de sus Conciertos maravillosos y hacer que se fuera creando un grupo de gente, como ya iba sucediendo, que gusten de una de las cosas más maravillosas y que por su categoría de Divina nos acerca más a Dios, la Música.

Los festivales deben cubrir su misión fundamental, de acercar al pueblo, las grandes obras literarias, teatro, musicales, conciertos, y de la danza, Ballet; puede ser que a uno de estos espectáculos asista más público, porque precisamente este público necesita menos de esta manifestación, porque ya ha llegado a ella, porque aunque con peores intérpretes ha tenido más ocasiones de asistir a sus representaciones, pero no nos debe desanimar si la asistencia a los conciertos fuera más escasa, porque precisamente esto era señal de su necesidad, de hacer que los conciertos llegaran a nuestro pueblo y éste pudiera disfrutar de este bien espiritual que nos depara la música.

Pablo Gámiz

(Ilustraciones de C. Povedano)



C. P.

Fiestas de toros y regocijos populares de antaño

LA PRIMERA FERIA REAL DE SEPTIEMBRE SE CELEBRO EL AÑO 1841

I

El compás constante del tiempo, sordo y ciego a los acontecimientos, no se detiene. Pasan los años, o mejor, pasamos nosotros a través de los años; se suceden generaciones; decaen costumbres y se olvidan tradiciones. De todo lo pasado tan sólo queda la narración transcrita en viejos papeles polvorientos y carcomidos; el recuerdo que alguien guarda como legado espiritual de sus antepasados, que, a su vez, lo recibieron de sus padres y así sucesivamente, subiendo en el escalafón mudo de los siglos, o, tal vez, nada.

Esta es la causa de las fiestas públicas que los hombres de ayer hacían para mitigar sus preocupaciones, sean casi desconocidas; pues, 'os espectáculos en que se deleitaban, tan fastuosos como los actuales, al poco tiempo quedaban relegados al olvido, superados por otros más memorables.

Desde hace muchísimos años la Plaza del Palenque fué el escenario de las diversiones del pueblo de Priego. La palabra palenque tiene varios significados. En primer lugar designa un espacio acotado por una valla defensiva de madera, y también el recinto en donde se ejecutaban los alardes militares. Sin duda alguna con este primer sentido se utiliza ya en 1596. El día once de Julio de aquel año el Alcalde Mayor de Priego, don Alonso Fernández de Herrera, manda que todos los estantes y habitantes, vecinos y naturales de la villa de Priego se concentren en la Plaza del Palenque el domingo día 14 del mismo mes, con las armas que tuvieren, para hacer la estadística de la gente apta para la guerra en atención a la demanda de fuerzas desde los puestos de combate.

En segundo lugar la voz palenque significa cerca de madera en cuyo campo se hacen las fiestas populares. El año 1597 los hermanos de la Cofradía de Ntra. Sra. la Virgen de la Cabeza organizaron fiestas de toros, justas y torneos en la plaza y Carrera del Palenque. Para ello desde el día 11 de agosto se aderezó el coso y se cerraron las calles adyacentes. Cristóbal de Cuevas, maestro de albañil, construyó los toriles o chiqueros junto al Pósito, por cuyo trabajo percibió cuatro reales; otros obreros extrajeron y sacaron piedra; amoldaron y labraron sillares; otros, en fin, allanaron, limpiaron y regaron la plaza. Todo esto nos demuestra que la Plaza del Palenque, lugar de diversión pública, hasta entonces, estuvo en muy mal estado.

En aquella ocasión se publicaron las fiestas al son de los atabales; se lidiaron tres toros (uno de ellos, rondeño, se toreó por la noche), que se habían comprado a un vecino del Castillo Locu-

bín; se jugaron cañas y se adquirieron para el efecto 400 varas y 400 puyas a fin de hacer las garrochas. Los festejos estuvieron animados con chirrimias y clarinetes que vinieron de Alcalá la Real.

En este lugar continuaron haciendo sus fiestas los hermanos de la Cofradía de la Virgen de la Cabeza. Es digna de citarse la del año 1.646, en honor a la llegada del marqués de Priego. El día 21 de agosto de este año, don Francisco Durán, Secretario del marqués, escribía a la villa de Priego, comunicándole que su Excelencia se habría de trasladar desde Montilla a Priego para ver esta población y los festejos de toros que la citada Hermandad habría de hacer. A Juan Carrillo Aguilera, Mayordomo de Propios, se le libró la cantidad de 4.000 reales para los gastos. Don Pedro de la Cueva, Alcalde Mayor, dió las medidas oportunas para el regocijo de toros. El día 9 de septiembre ya estaba terminado el coso en la Plaza del Palenque y a los pocos días se celebraban las fiestas de toros. A continuación se corrieron cañas. Era este espectáculo poco corriente. En las barreras de los andamios levantados; en las ventanas altas y bajas de las casas circunvecinas, y en las del Pósito de Pan, en cuyo balcón central presidía el Concejo, Justicia, y Regimiento de la villa de Priego, ataviadas con ricos vestidos las bellas damas prieguenses mostraban sus más bellas galas. El pueblo tras las vallas; suenan los clarines sus notas para dar comienzo a la fiesta. Las cuadrillas de los caballeros hidalgos se aprestan a la contienda. Las componen diez y seis nobles capitaneados por D. Silvestre Enriquez de Herrera, Pedro Ximénez Monte, don Anton o Carrillo de Gámiz y don Antonio Ramírez de Tejada. Visten preciosas libreas y encarnan divisas distintas. En el brazo izquierdo portan las adargas y en el derecho las cañas.

Y como canta el romance:

*Placenteros se aperciben
a hacer un juego de cañas,
al son de sus tamborines
y clarines y dulzainas*

*En contra-puestos partidos
por cuatro puestos cruzaban,
que de dos en dos cuadrillas
han de jugar cara a cara.*

Se sitúan, pues; divididos en dos bandos opuestos y emprenden veloz carrera, eliminándose unos a otros con las cañas hasta que se proclama vencedora la última cuadrilla que ha permanecido en el Palenque. El marqués de Priego don Luis Fer-

nández de Córdoba también jugó cañas con D. Antón Ruiz de Dueñas. La valentía y destreza de los caballeros quedó demostrada aquella tarde. Las fiestas terminaron y el pueblo se divirtió.

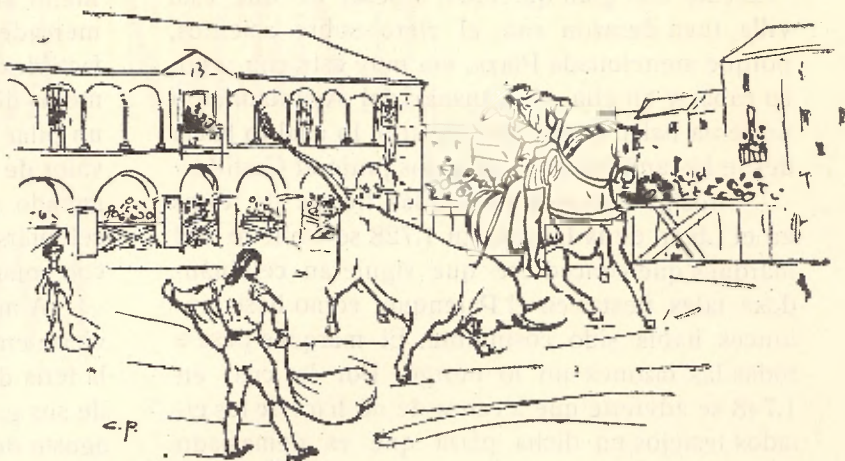
En algunos otros años siguieron celebrándose estos juegos y principalmente las fiestas de toros, porque Felipe III y Felipe IV, reyes de España, fueron muy aficionados y favorecedores del espectáculo nacional.

En 1707 el Cabildo Municipal ordenó que se hiciesen fiestas de toros por el feliz nacimiento del Príncipe Luis, hijo de Felipe V.

En el mes de diciembre del año 1718 se recibió la noticia de que el marqués de Priego, Duque de Mednaceli, acompañado de su familia había salido de Madrid, para Andalucía, con el propósito de pasar una breve temporada en su villa de Priego. En prueba del afecto que este pueblo siempre había manifestado a su dueño, se acordó en el Cabildo del día 23 de este mes que se preparasen festejos y funciones públicas en su honor. Con tal objeto se encargó a don Miguel Gallardo que comprase catorce toros de lidia. Los toros procedentes de las lomas de Ubeda costaron a treinta pesos escudos la unidad. Se nombraron por diputados para la fiesta a don Martín Carrillo de Gámiz y a don Antonio Guerrero del Valle. Como la prevención es una nota de cortesía y distinción se repararon tres casas para que sirvieran de alojamiento a tan ilustres huéspedes. Asimismo se adquirieron cinco arrobas de dulces de Granada, tres arrobas de chocolate y tres pilones de azúcar, algunos carneros y otras viandas.

Todo estaba ya dispuesto cuando se supo que los marqueses no visitarían la villa de Priego. Los preparativos, pues resultaron fracasados, y no habiendo esperanzas, el día 28 de Enero de 1719 se acordó que se hiciese inventario de todos los bienes comprados y se vendiesen en pública almoneda, excepto los dulces que se le enviarían a Madrid, como regalo de los habitantes de la villa. Los toros, sin embargo, quedarían en reserva en Priego para otra ocasión que sirviera de regocijo. Pero, llegó el mes de agosto y aún estaban vivos. El 8 de este mes se acordó pedir licencia al marqués para que se celebrase corrida, porque se había tenido noticia de que en las ciudades de Córdoba y Luc. na había habido fiesta de toros. El permiso fué con edicto. Pero, de nuevo, la fiesta quedó suspendida, pues el día 25 de septiembre fecha para la que se había anunciado importunó el temporal.

Finalmente, en regocijo del acontecimiento de haber dado a luz la marquesa de Priego se celebraron sendas corridas los días 16 y 17 de octubre. Las fiestas resultaron magníficas. Todas las



ventanas se engalanaron con las mejores colgaduras, mostrándose —como en los versos de Moratín— las más hermosas hijas de Priego.

La lidia se hacía entonces a la jineta y era monopolio de la nobleza; los lacayos ponían harpones y banderillas y los denominados chulos remataban al toro.

Tirso dice:

*Ya están los dos enfrente,
toro y caballo, y la gente
se suspende por mirallo.*

Y también el romancero añade:

*del toro el aliento frío
el rostro al caballo espanta
y la espuma del caballo
al toro ofende en la cara*

Sin embargo, la fiesta de toros fué en decadencia por causa de los Borbones afrancesados y poco amantes de ella. A tal punto llegó esta antipatía que, en 1720, se prohibieron. De este siglo data el comienzo de la lidia a pie, matando el toro cara a cara. Francisco Romero, de Ronda, fué uno de los precursores de este estilo.

Pocos años después las fiestas de toros comenzaron a hacerse en el Llanete de la Iglesia Parroquial. En 1727 otra vez más los hermanos de la Cofradía de la Virgen de la Cabeza hicieron fiestas de toros el día 29 y 30 de octubre. El Corregidor don Roque Antonio Sánchez de Rivera ordenó que desde las dos de la tarde del día 29 hasta que se terminaran las fiestas nadie osara sacar alguna arma o espada en los andamios de la Plaza del Llano de la Iglesia, ni hiriera a los toros con ellas o provocara alboroto, porque el que contraviniera este auto sería condenado a seis años de presidio si fuere noble, y si fuere plebeyo recibiría doscientos azotes y penado con seis años de galeras.

Al año siguiente (1728) la Cofradía de San Pedro cita en la Iglesia Parroquial y constituida exclusivamente por eclesiásticos, hizo fiestas de toros para recolectar limosnas. El espectáculo se

«executó con gran quietud», a pesar de que esta villa tuvo desazón con el clero sobre asientos, porque mencionada Plaza, era muy estrecha y poco capaz y en ella el Consejo del Ayuntamiento no tenía balcón para presenciario, lo cual lo hacía desde los andamios contruidos junto al Castillo.

Prosiguiéronse haciendo las fiestas de toros en el Llano de la Iglesia. En 1.728 se solicitó del marqués que concediese que siguieran celebrándose tales fiestas en el Palenque, como hasta entonces había sido costumbre. El marqués pese a todas las razones no lo otorgó. Por lo cual en 1.748 se advierte que a causa de no hacerse los citados festejos en dicha plaza que es demasiado grande, está con mucha inmundicia. De nuevo, se pide al marqués que dé el permiso, y que los vecinos de aquel lugar puedan construir casas para su ornato y decoro y se allane la plaza que está muy desproporcionada. No obstante esto ruegos, las fiestas continuaron haciéndose en el Llano de la Iglesia, como lo prueba un memorial presentado en Cabildo el año 1.758 por el Pbro. don Antonio Aguilera Burgos, Mayordomo de la fábrica de la Iglesia Parroquial, para hacer unas habitaciones que sirvan a los curas, junto a la capilla de San Miguel donde está el Baptisterio. Pero como ello imperfecciona la Plaza del Llanete donde se hacen los regocijos de toros, y además es de corto ámbito, se acordó no concederle la licencia.

Los espectáculos taurinos de tan honda raigambre en Priego disminuyeron paulatinamente por estas disenciones, pero, sin embargo, tomaron más auge las comedias y funciones públicas. Esto dió motivo a que se solicitase en 1.774 la venia del Supremo Consejo de Castilla para hacer una casa de comedias en la calle Cava, pues en años anteriores, por ejemplo en el verano de 1.772, había arribado a la villa de Priego una compañía de cómicos que representaron sus falsas en la calle de Santiago, a la cual recaía la puerta de la Iglesia de dicho Santo (antigua parroquia, hoy desaparecida), y no sólo por incomodidad de los videntes, sino también por indescendencia e indecorocidad dado el poco espacio y la numerosa agrupación de vecinos, que ascendía aproximadamente a tres mil a finales del siglo XVIII, era necesario hacer un teatro.

II

El más remoto antecedente de nuestra Feria Real fueron las tradicionales fiestas que anualmente, desde tiempo inmemorial, hacían los hermanos de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Cabeza, celebradas a finales de agosto o a principios de septiembre. En un documento de 1752 se dice que en la villa de Priego «tampoco hay ferias ni mercados en ella y su término». Pero en 1841 la Excm. Diputación Provincial de Córdoba, examinando la necesidad para la comarca y pueblos limítrofes de Priego, la creó a fin de que libre-

mente se pudieran vender y comprar todas las mercaderías que en aquellos tiempos no hacían factibles las comunicaciones, durante los tres primeros días de septiembre. Para ello se construyó un pilar y cañería en el valle de San Marcos por valor de 7.425 reales, «con el objeto de que el ganado que concurriese a la feria que había de celebrarse en el mismo sitio, tuviese donde beber con comodidad».

A mediados del siglo XIX Pascual Mados advierte en su Diccionario Geográfico Histórico que la feria de Priego era importante por el comercio de sus ganados. El Cabildo celebrado el 29 de agosto de 1843 acordó anunciar por edicto que todos los derechos de feria eran libres y se hizo saber la prohibición de ciertos juegos.

El insigne poeta y novelista prieguense don Carlos Valverde en su libro Gaspar de Montellano (que ninguno de sus paisanos debiera dejar de leer), se refiere a la feria de sus años mozos, y recuerda y describe con sencillez inusitada la feria de entonces. Cita a los prestidigitadores, el tío de los romances, los numerosos valencianos que acudían con sus variados artículos, el «t tirimundi», el billar romano, los feriantes y demás tipos populares que con sus múltiples atracciones alegraban a grandes y pequeños. Se lamenta de que la feria del año 1.886 en que se desarrolla la acción de su Novela Real no fuera «tan pintoresca» como las de antaño. Sin embargo, a causa de la variedad de especies de ganado exclama: con su chispa acostumbrada:

«¡Oh, feria de ganado! Cuando te veía entonces, cuando te veo ahora, siempre acudía y acude a mis mientes la idea del arca de Noé... pero sin diluvio; bien es verdad que algún año ni el diluvio te ha faltado para asemejarte en todo al pasaje bíblico».

Al final del siglo XIX se construyó la plaza de toros, donde los diestros más famosos derrocharon valor y arte. Recordemos desde «Guerrita» a Manolete y Gregorio Sánchez, pasando por el gran Ignacio Sánchez Mejías, Niño de la Palma, y otros tantos que tan buenas tardes dieron a la afición.

Ferias y fiestas tradicionales que, merecidamente, le han dado a Priego fama y gloria, porque mientras el hombre prieguense trabaja, cavila y sueña, piensa también en satisfacer su espíritu con la feria y fiestas que son el galardón de honor de su quehacer diario. (1)

(1) Archivo Municipal, legajos n.º 6, 12, 13, 14, 16, 17, 19, 23, 288, 634 y 660.

Díaz Plaja, Fernando, La vida española en el siglo XVIII, Barcelona 1946, Pág. 238 y ss.

Madoz, Pascual, Diccionario, T. XIII.

Valverde López, Carlos, Gaspar de Montellano, Edición ADARVE 1956-58, cap. XXI.

Manuel Peñáz del Rosal

(Ilustración de C. Povedano)

NUEVA RIQUEZA NACIONAL EN PERSPECTIVA

NOS muerde el presentimiento de estar complicados en un secreto de la naturaleza que, de pronunciarse a favor de nuestras sospechas, pudiera beneficiar al Estado y, por ende, a los intereses de la Nación, porque nos ronda la idea de haber oteado la pista que conduce a la seguridad de una nueva riqueza nacional.

Tenemos noticias, con buenos pormenores, de una extraña cantera, cuyos fragmentados pedruzcos ofrecen los síntomas de un mineral con idénticas características al del hierro, de cuya veracidad respondemos, aunque, por lo profanos en la materia, no estamos facultados para certificar la cantidad ni la calidad del mineral que las piedras pudieran contener.

Lo que sí podemos afirmar, por haberlas tocado con las manos, es que las piedras existen, que tienen un peso exagerado, y que, el color de sus pecosas rebanaduras, es el mismo del hierro enmohecido, con motas más claras y vetas de granito, muy similares a las de las vulgarmente llamadas de almendritas.

Estas piedras proceden de los terrenos pertenecientes al término de un pueblo llamado Sisante, creemos que de la provincia de Teruel.

Nosotros las vimos y las tuvimos en nuestras manos, cuando las tenían, para su análisis, en el laboratorio de una importante industria levantina, con intenciones de triturarlas, si daban resultado, para mezclar sus moleduras con las de otros materiales aptos para la fabricación de piezas refractarias.

Si, como dicen los entendidos y nosotros sospechamos, se trata de una mina de hierro, no cabe duda que tenemos en perspectiva una nueva riqueza nacional que convendría aprovechar, porque ella supondría el aseguramiento del pan para muchas personas, la incrementación de varios capitales, el mejoramiento del fondo monetario nacional y, lo que todavía es mejor, la superación de nuestra divisa en el mercado internacional, porque, el hallazgo de una mina como su nombre lo indica, significa el encuentro de un tesoro.

No podemos precisar el lugar exacto donde las piedras se arrancaron, pero, por conducto de la Fábrica de materiales refractarios donde fueron llevadas y con la intervención de su transportista, no sería imposible encontrarlo, porque más difíciles empresas llegaron a lograrse.

Merecería la pena intentarlo, por si los beneficios recompensan las molestias, como a nosotros se nos figura, porque nos atreveríamos a asegurar que se trata de hierro mineral.

Por nuestra parte, nos ofrecemos a las autoridades que, legalmente, se puedan ocupar del asunto, porque así nos lo exige la dignidad de nuestro ciudadano deber.

No pretendemos medrar al amparo de la recompensa. Nos proponemos servir a los intereses de la patria, porque consideramos haber encontrado la oportunidad para esto y nuestra mayor satisfacción sería sabernos útiles para algo que beneficie a nuestra España.

LA FERIA DE PRIEGO



Feria andaluza de Priego
de belleza sin igual
ya aparecen los gitanos,
al olor de tu ferial.

Los churumbeles acuestas
en su largo caminar;
y a meter gato por liebre,
que es herencia paternal.

Como ejército invasor
al despuntar la mañana
algún corral de gallinas
es su visita temprana.

Mañana de luz intensa
de tráfico y esperanza
desfile de caballistas,
con sombrero de ala ancha

Olor de aceite y buñuelos
discusiones y elegancia:
tratos, vino y alegría,
palique, salero y gracia.

Por aquellos olivares
el ganado se afianza.
Un añojo que se vende,
y una yegua que se cambia.

Allá resuena a lo lejos
el cante de la chicharra.
Uno que pide sediento,
agua fresca en una jarra.

Se oyen por otros sitios
soleares y tarantas.
Otros cantan fandanguillos,
al compás de una guitarra.

Tarde de toros. La gente,
con prisa para la plaza.
Los diestros son escogidos,
con bichos de pura casta.

Después brillante desfile
de coches buenos de marca:
llevando entre sus carrozas,
plantel de mujeres guapas.

La muchedumbre incansable
invade en confusa masa
las calles de loco infierno,
desde el paseo a la plaza.

Ya todo está en movimiento
lleno de casitas blancas
las tómbolas y los circos,
y las mil rifas y trampas.

Charlatanes callejeros
propietarios de barracas
al embozado paleta,
lo dejan sin una blanca.

¡Jueguen Señores! ¡Vá el número!
Aquí todo el mundo gana.
Ya no hay trampa ni cartón,
en la tómbola Cubana.

Van picando los curiosos
como si fueran mosquitos:
y al calor de aquella charla,
los pela como chorlitos.

Esto son cosas de feria
que vienen de año en año.
Cada cual busca su vida,
cada cual busca su apaño.

Hay mucho donde elegir
y donde pasar el rato;
otros se cansan de andar,
porque le aprieta el zapato.

Bailes, teatros, conciertos
buenas carreras en sacos;
cucañas y pasatiempos,
tiro de pichón y al plato.

El turroneiro incansable
jaquecoso y dormilón,
cuando ve pasar a alguien
le propina este sermón.

¡Vamos María! ¿Qué echo?
Es de almendra y de pinón.
(María pasa de largo,
sin decirle ni con Dios)

¿Será posible, Señores,
que yo no venda turrón
con el feriazó tan grande
que hay en la población?

El pobre desesperado,
dice con indignación.
¡Na! Que san empenao,
que este, me lo coma yo.

Y así transcurren los días
hasta que la fiesta acaba.
Es la historia de la feria,
de todos tan estimada.

Deja huellas de recuerdos
y de ilusiones soñadas.
Aunque limpia los bolsillos,
es mil veces deseada.

¡Adiós feria de mi vida!
¡Adiós feria de mi alma!
Este año el Cortijero,
¿Qué le contará a su papa?

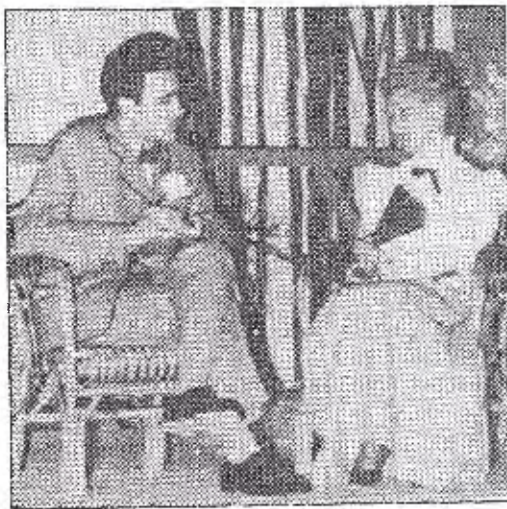
“Las de Caín pasan por Priego”

RECONOZCO que don Segismundo pasó LAS DE CAÍN para casar a sus ocho hijitas –preciosas, tontitas, bonitas, empalagositas y salaitas– pero el que ésto escribe, también va a pasar LAS DE CAÍN para no quedarse corto en elogios y parabienes echados con el botafumeiro de la sinceridad, a ese grupo de amigos desinteresados que el 19 y 20 de Agosto nos hicieron deliciosamente cortas las horas de representación teatral.

«LAS DE CAÍN», de los Hermanos Quintero, es una satírica comedia llena de ingenio y gracia, que es patente exponente del efluvio plumífero de estos comediógrafos, que no tenían más afán en sus comedias que era reflejar la vida sencilla, o complicada a veces, de unos personajes reales, mostrándonos al mismo tiempo la chispa del ingenio andaluz. Pasan sus apuros el padre, la madre, la niña y el novio enamorados, hasta conseguir su objetivo: casar a todas LAS DE CAÍN; pero todo ello está llevado con tal engranaje escénico, con tan regocijante diálogo y con tal gracejo en la frase, que por algo «LAS DE CAÍN» sigue, año tras año, teniendo la misma actualidad que cuando se estrenó allá por el 1908.

Por eso, una comedia de campanillas, de principios de siglo, es muy arriesgado cogerla para entretenimiento de un público, por *artistas* sin experiencia escénica, por muy loables que sean sus fines. Sin embargo, hay que reconocer, que esta *compañía teatral nueva en esta plaza*, nos ha dado liebre por gato. Si no fuesen ellas y ellos, de equí, y amigos nuestros, tendríamos que aplaudir, igualmente, a este elenco artístico de perfecta factura, porque saben lo que son *las tablas* y cómo hay que desenvolverse en ellas.

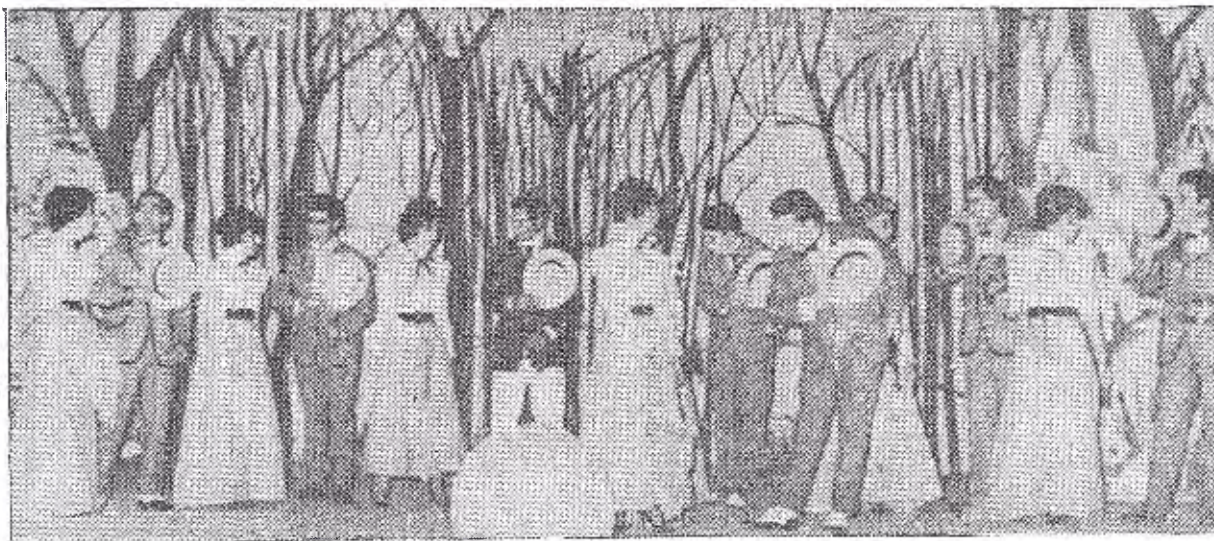
No es que le echemos flores, porque son amigos; le arrojamos ramos enteros, porque para ellos no ha tenido secretos el arte de Talia, ni complicaciones la escenografía quinteriana. La naturalidad, ha sido su éxito. ¡Claro!



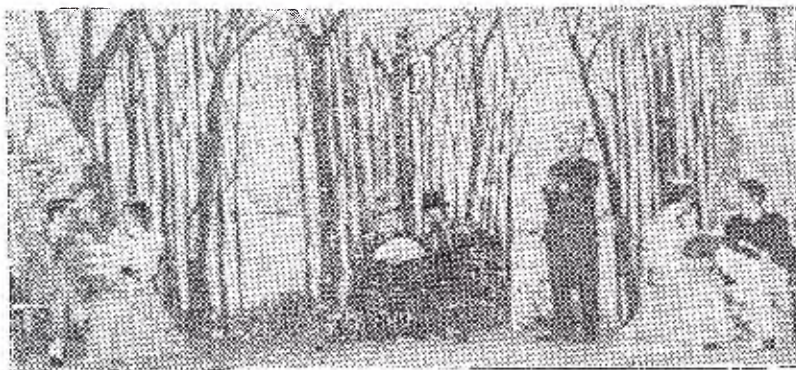
Es que todo ha sido movido, como en el teatro de marionetas, por unos hilos invisibles que accionaba doña Elena Maristani de Cámiz. Por éso, al final, para ella, hubo gladiolos, nardos y rosas, de verdad, de las de Santa Marta, de Córdoba, traídos expresos por su *compañía*...

Paco Calvo y su prima Amelia, fueron los papás de LAS DE CAÍN. Don Segismundo y doña Elvira, eran auténticos papás preocupados por el porvenir de sus hijas, y no durmieron pensando cómo las casarían... Al final –¡mucho, mucho!– las dejaron bien colocaicas... Sobre Paco Calvo pesó toda la obra y... pudo con ella, sabiendo captar bien el personaje de los Quintero.

No quiero seguir ningún orden de prefe-



rencias, puesto que en realidad no las hubo en sus cualidades artísticas; pero como cada cual tiene sus debilidades, me voy a permitir coger ese botafumeiro para orientarlo antes que nada hacia Rosalía y el tío Cayetano. ¡Vaya dos artitazos! Sí, no me lo callo. Pero, amigos míos, no me engaños ¿ésta fué la primera vez que con ropas ochocentistas, pisásteis un escenario y anduvisteis por él como Periquillo por su casa? Yo no me lo creo. Pili Castilla y Pepe Linares, hicieron unos papelazos llenos de encanto y natura-



lidad, con una desenvoltura propias de los que vamos a ver en estos Festivales en la Fuente del Rey. Y... ya no digo más; que está bien la cosa...

El resto de las hijas de D. Segismundo, son personajes difíciles de encarnar por su timidez, sosería y tontería... sin embargo lo hicieron consumadamente Elena e Isabel Gámiz, así como Amelia y Loli Calvo. Son unas vidas menos reales, que para aficionados exige esfuerzos difíciles de superar; pero que ellas lograron.

Hubo otro personaje femenino, muy conseguido: Doña Genara, que cuajó estupendamente ambientada Carmen Galisteo —nerviosa, metementodo y casamentera—.

Y ellos: Alfredo, secundó maravillosamente a su amor, Rosalía, haciendo una pareja de auténticos enamorados, locos perdidos y dispuestos a todo por tal de quererse con toda su alma. Sí, Modes-

to Ruiz, fué el novio que le encantaba a la soltura escénica de Pili Castilla.

José Luis Gámiz, José Luis y Antonio Castilla y Antonio Aguilera, los pretendientes de LAS DE CAIN, hicieron una buena labor interpretativa, sin tener que esforzarse mucho, porque los objetivos de sus corazones eran para dislocar a cualquiera. Se me quedaba en el tintero, el de «los idilios»; papel corto, pero lleno de vida: eso es un Guarda de Jardines, y lo demás, ¡tonterías! Muy bien por Pepe Sánchez; poco hablar, buenas pasadas por escena, porque los «idilios» no lo dejaban más. Y José Luis Camacho, tan calladito; pero tan expresivo en su silencioso acompañamiento del tío Cayetano.

Todo estupendo: La Dirección artística de Antonio Serrano Villuendas; los decorados de Manolo Rovira; y el vestuario, que ellas confeccionaron. Todo lleno de un ambiente de época, de situación... que hizo de la representación de LAS DE CAIN, las delicias de todos. Por eso fué un éxito en sus dos días.

José María



Almacenes de Aceites de Oliva

«GAMIZ»

Marca Registrada

COSECHERO

FABRICANTE

EXPORTADOR

Almacenes y Oficinas:

Huerto Almarcha, 12, 14 y 16 - Teléfono, 208

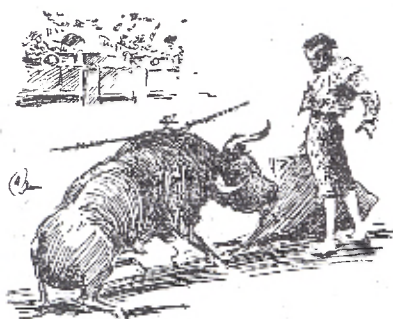
Dirección Telegráfica: "GÁMIZ"

IMPRENTA

LIBRERIA

Hilario Rojas Salido

Esta revista ha sido
impresa en este taller



Plaza de Toros de LUCENA

El viernes 9 de Septiembre a las 5 de la tarde

Soberbia CORRIDA DE TOROS

Un toro de D. Fermín Bohorquez, para el joven rejoneador

D. ALVARO DOMECCQ (Hijo)

y SEIS de D. Fermín Díaz, para los afamados diestros

*Rafael Ortega, César Girón
y Limeño*

Ntra. Sra. de los Dolores

CONSERVAS DE TODAS CLASES

Los mejores Embutidos

JAMON YORK Y PAVO TRUFADO
A GRANEL

Avelino Siller

Dr. Pedrajas Suardiaz, 4

Priego de Córdoba

B a z a r

ORTIZ

LOZA y CRISTAL

Cuadros y Molduras de todas clases

Solana, 16

Teléfono, 291

*Demuestre su buen gusto,
haciendo sus compras en*

Tejidos **ALBA**

**Las últimas novedades, y siempre
artículos de las mejores calidades
a los precios más baratos**

*Lanas para labores e industrial,
una marca de calidad Lana Radar*

Que le ofrece para la próxima temporada

Tejidos **ALBA**

Queipo de Llano, 18 (Junto a Teléfonos)

Priego de Córdoba

Doctor JOSÉ GIEB BENDALA
GINECÓLOGO

(Especialista en enfermedades de la mujer)



Pasa consulta todos los JUEVES

de 9 a 11 de la mañana, en la calle

Conde Superunda, 1

Galería del Mueble

DECORACIÓN DEL HOGAR

**Dormitorios-Comedores-Despachos
Recibidores y toda clase de muebles
auxiliares, para NOVIOs**

INSTALACIONES COMPLETAS

Modelos originales-Precios moderados

Lucena

Jaime, 1 — Teléfono. 96 y 325

Transportes **"El Triunfo", S. L.**

M U R C I A

CORRESPONSAL EN PRIEGO DE CORDOBA:

JUAN ZAMORA CUBERO

A. de la Barrera, 1 — Teléfono, 278

SERVICIO DIRECTO A DOMICILIO:

Barcelona — Valencia — Alicante

Granada — Córdoba — Madrid

Droguería y Perfumería

DORIS

Pinturas de todas clases

Concesionario exclusivo de

PLEXIMAR

Plásticos y Nylon

Obispo Caballero, 1

PRIEGO DE CÓRDOBA

Teodoro

Fábrica de
TEJIDOS

San Marcos, 101

Priego de Córdoba

Tractores y Camiones Españoles, Diesel

EBRO

AGENCIA OFICIAL



Repuestos legítimos - Taller de Servicio

GARVE, S. L. TELÉFONO, 141
LUCENA

Sub - Agencia en Priego **DOMINGO BARBA JIMENEZ**

CALZADOS

LOS

VALENCIANOS

Isabel la Católica 16

Doctor Pedrajas Suardiaz, 12

Capitán Cortés, 10

Teléfono, 273

PRIEGO DE CÓRDOBA

Casa **Pimentel**

Comestibles

Especialidad en Jamones del terreno

EMBUTIDOS DE TODAS CLASES

Conservas y Semillas selectas

No lo olvide:

Casa **PIMENTEL**

Santo Cristo, 3

PRIEGO DE CÓRDOBA

Los

Madriileños

GENEROS DE PUNTO

Paquetería y Perfumería

Héroes de Toledo, 1

Teléfono, 329

PRIEGO DE CÓRDOBA

Antonio Avalos Serrano

Paquetería "CORONAS"

GENEROS DE PUNTO

GRAN SURTIDO EN LANAS

PARA LABORES

Solana, 8

Teléfono, 259

PRIEGO DE CORDOBA

Ultramarinos "La Mezquita"

Rafael Ruiz Cobo

LA CASA MAS SURTIDA EN:

Conservas de todas clases

Galletas - Bizcochos - Chocolates

Jamones - Embutidos - Quesos y Mantequilla

Se sirve a domicilio llamando al Tfno. 377

San Pedro, 1

Priego de Córdoba

Francisco Serrano Carrillo

FARMACIA Y LABORATORIO

DE ANALISIS CLINICOS ~

Generalísimo Franco, 5

Queipo de Llano, 1

Teléfono, 14

PRIEGO DE CORDOBA

Viuda de Esteban Trullas

Telares y su preparación — Especialidad en los automáticos

Granoller - Barcelona

S. A. Lizé

Manufacturas de artículos Metálicos y Madera
Especialidad en Lanzaderas y Accesorios Textiles

Barcelona

Cuerindustrial Hombravella, S. A.

Fábrica de Curtidos, Tacos, Tiratacos, Tiretas y Correas en general

Barcelona

Tornería Vidal

Carretes, Canillas y Tornería Textil

Torrelló - Barcelona

Telares Casal Durán, S. A.

Telares en todos sus tipos, automáticos y sus accesorios

Sabadell - Barcelona

La Papelera Catalana, José Alcoy

Papeles de embalajes en todos sus tipos

Fábricas en Villanueva y Geltrú, Picamoixox, Las Planas y Vespella

Barcelona

Luciano Aguilar, Hijos

Toda clase de Maquinaria para Blanqueos, Tintes, Aprestos y Acabados

Barcelona

¡FABRICANTES, INDUSTRIALES! Sirvanse consultar sus próximas necesidades a

Casimiro Pozo Serrano

AGENTE COMERCIAL DELEGADO PARA ESTA ZONA

Almacenes Siles, S. R. C.

Almacén y Detall

de

Mercería y Paquetería

CALVO SOTELO, 12

TELÉFONO, 3-8

PRIEGO DE CORDOBA

“San Luis”

Félix

Matilla Madrid

FABRICA DE TEJIDOS

SAN LUIS, 23

TEL. 28

Priego de Córdoba

Transportes “SAMANIEGO”

Adheridos a Autotren S. A.

Ofrece al Comercio. Industria y público en general, sus servicios de Transportes diarios con toda España

Encargos y Mercancías combinados
Carretera y F. C.

PARA INFORMES:

D. C. de la R E N F E

José Antonio, 57

Tel. 56

PRIEGO DE CORDOBA

EN MALAGA:

Paseo de Reding, 6

Tel. 21307

EN SEVILLA:

Reyes Católicos, 11

Tel. 12567

Antonio

Machado Penche

Esta casa le ofrece al público en general a plazos y al contado los siguientes artículos:

Labadora Bru, Telefunken, Iberland y Cadet, desde 1.900 pesetas en adelante. Batidoras Turmix-Berrens, Grupos electro-bomba marca Bloch y Prats; además bicicletas y material eléctrico en general: Lámparas para comedor y dormitorio
Ollas Laster, Amaya, Recor y Pronto, Cocinas de Gas Butano, desde 950 pesetas en adelante
Cristales planos, colocados a domicilio
Receptores Telefunken

Abad Palomino, 2 y Carrera de Alvarez, 1

Teléfono, 192

PRIEGO DE CORDOBA

BANCO CENTRAL

Alcalá, 49 y Barquillo, 2 y 4 - MADRID

Capital desembolsado 400.000.000 de pesetas
Fondos de reserva 1.050.000.000 »

385 Dependencias (Oficina Principal en Madrid, 297 Sucursales y 87 Agencias Urbanas) en Capitales y otras importantes plazas de España y Norte de Africa

Con su organización interior y su extensa red de Corresponsales en todos los países del mundo, realiza toda clase de operaciones bancarias, estando especialmente preparado para la financiación del comercio internacional

(Aprob. por D. G. de B. B. e I. con el número 3.521)

Francisco Miranda Castro

Carlos Aguilera Benítez

AGENTES COMERCIALES

Compra-venta de Aceites y Grasas Industriales en Comisión

Héroes de Toledo, 11

TELEFONOS: Oficina, 220 = Particulares, 376 y 362

Priego de Córdoba

Saturnino González Vizcaino

FABRICA DE TEJIDOS

San Marcos, 93

Teléfono, 4

PRIEGO DE CORDOBA

Transportes **"VIDA"**

Agencia legalizada con el núm. AT 50

CORRESPONSALES

Barcelona
BOJ HERMANOS

Valencia
Transportes «EL RAYO»

Madrid
Agencia «LA LOMA»

Linares
Transportes «TORRES»

Jaén
Transportes «PAYÁ»

Francisco García Jiménez

INDUSTRIA TEXTIL

Puertas Nuevas, 34

Tlfno. 184

PRIEGO DE CÓRDOBA

A V I S O

Todas las señoritas que deseen aprender a bordar gratuitamente durante los días 24 de Agosto al 25 de Septiembre, pueden inscribirse en este Pasaje Comercial, Cava, 2, a cargo de una profesora de la Fábrica

"Sigma"

PRIEGO DE CORDOBA

Gas Butano

Colaborador exclusivo:

Auto-Piezas LOPEZ

José Antonio, 30 - Teléfono, 30

PRIEGO DE CÓRDOBA

Julio Mendoza Liñán

Tejidos "La Purísima"

Mesones, 9

Teléfono, 213

Priego de Córdoba

CASINO DE PRIEGO

Repostería

El servicio más esmerado de la feria, lo encontrarán ustedes en nuestra nueva Repostería y en la Caseta que el Casino tiene instalada en los jardines del Paseo de Colombia.

Farmacia

Lcdo. Luis Ruiz Castillo

J. Antonio, 6

Teléfono, 107

Priego de Córdoba

Talleres-López

**Reparaciones de Motos en general
Servicio oficial «Vespa» y «Guzzi»**

Cava, 19

PRIEGO DE CORDOBA

SAN PEDRO
FABRICA DE TEJIDOS

Especialidad en

Blanqueo, Tintes, Aprestos y Acabados

Vicente Luque Chaparro

Pasillo, 7

Teléfono, 149

PRIEGO DE CORDOBA

OLIVA

Talleres Electromecánicos

Francisco Oliva Rodríguez

José Antonio, 42
Teléfono, 29

Priego de Córdoba

Eduardo Siles Luque

FERRETERIA

DROGUERIA

PAQUETERIA

Y COLONIALES

Obispo Pérez Muñoz, 2

Teléfono, 84

Priego de Córdoba

Vinosa de

Francisco Merino

FÁBRICA DE CHOCOLATE

Especialidad en

Turrolate de Almendra
y Cacahuet

Málaga, 1

Teléfono, 244

Priego de Córdoba

José

Luque Amaya

Tejidos y
Confecciones

Mesones, 7

Teléfono, 114

PRIEGO DE CORDOBA



Farmacia

Ledo. Mendoza

Queipo de Llano, 6

Teléfonos, 148 y 386

PRIEGO DE CORDOBA

Avelino

Siller López

Ferretería

y Explosivos

Plaza del Generalísimo, 2

Priego de Córdoba

Nuestro lema:

Para comer bien
y barato:

SAN PEDRO, 4

CAFE-CAFE

Buenos y Baratos Desayunos

¿y Tapas? siempre Rafi

Bar Restaurante RAFI

San Pedro, 4

Priego

Textil San José, S. A.

FABRICA DE TEJIDOS

Especialidad en azules HYDRON

Solidez al frote y al cloro

Teléfono, 32

Priego de Córdoba

C E R V E Z A S

"EL AGUILA"

Distribuidor:

Rafael Ortiz Sánchez-Cañete

MONTENEGRO, 5

Priego de Córdoba

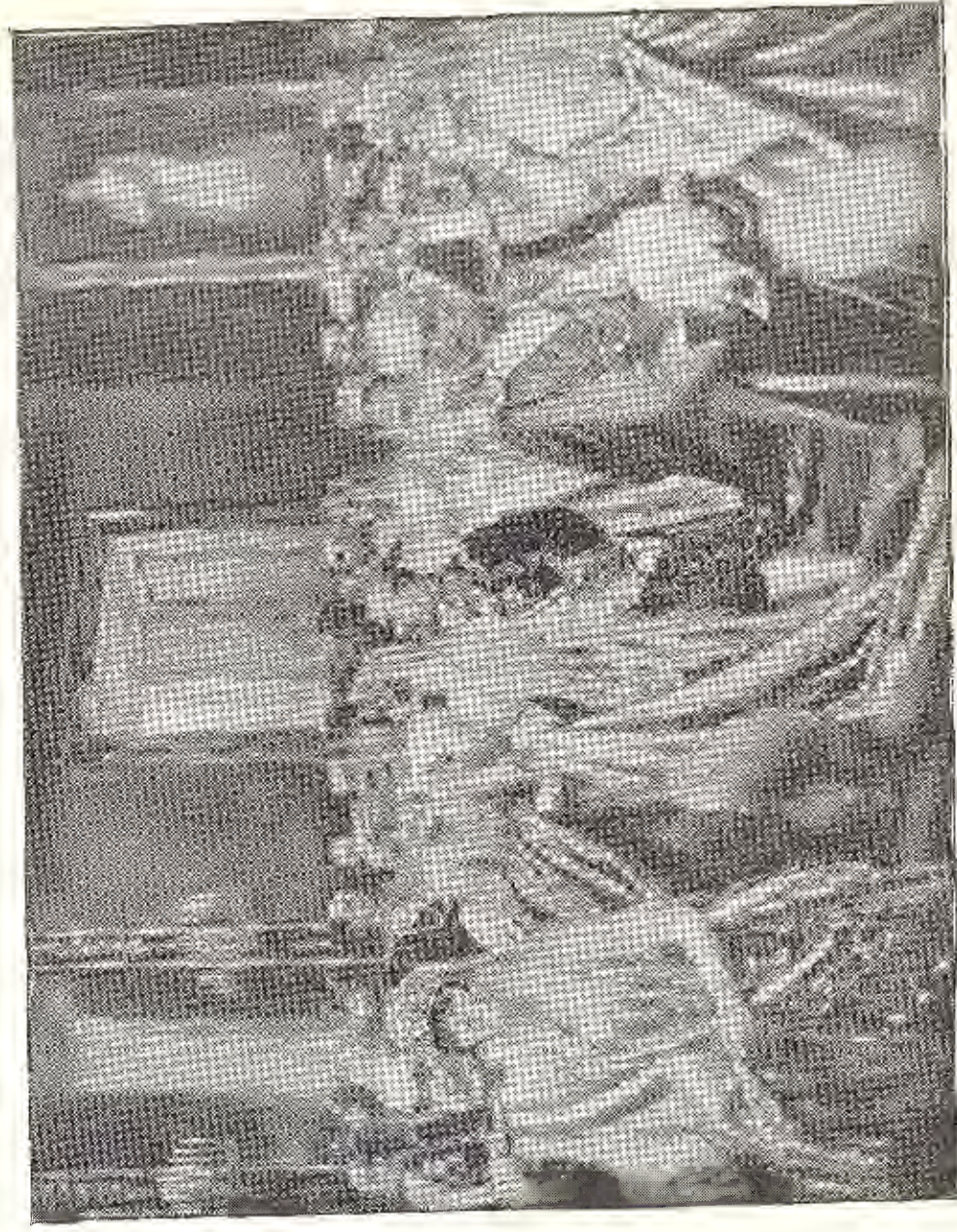
Aprovecha este espacio para saludar a su distinguida clientela y les ofrece su rápido y esmerado servicio a domicilio; llame al teléfono 267, donde un personal eficiente le espera y servirá con agrado.

Dos cuadros de Lozano Sidro



Palcos del Teatro Real

Colección particular de D. Ramón R. Nogueira. (Buenos Aires)



En el Palacio Real

*Monte de Piedad
del señor Medina y
Caja de Ahorros
de Córdoba*



Sucursal de Priego de Córdoba

Queipo de Llano, 21